

The background of the cover is a detailed historical painting of a battle. It shows a dense group of soldiers on horseback, many of whom are wearing blue and red uniforms. Some soldiers are on the ground, suggesting a fierce and bloody conflict. In the foreground, a drum is visible, and a soldier in a white uniform is seen from behind, possibly playing the drum. The overall scene is one of intense action and chaos.

**BELGRANO
EN EL NOROESTE
ARGENTINO
1812-1814**

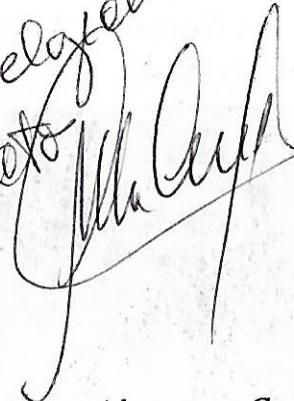
Luis María Croce

LUIS ALBERTO GRENNI
ARQUITECTO - MAT. 031

BELGRANO
EN EL NOROESTE ARGENTINO
(1812-1814)

Luis María Croce

Para mi gran
amigo Delegaciones
por defecto



A mi querida esposa Carmen, a mis hijos Luis María, María Fabiana, María Verónica y Cecilia Eugenia.

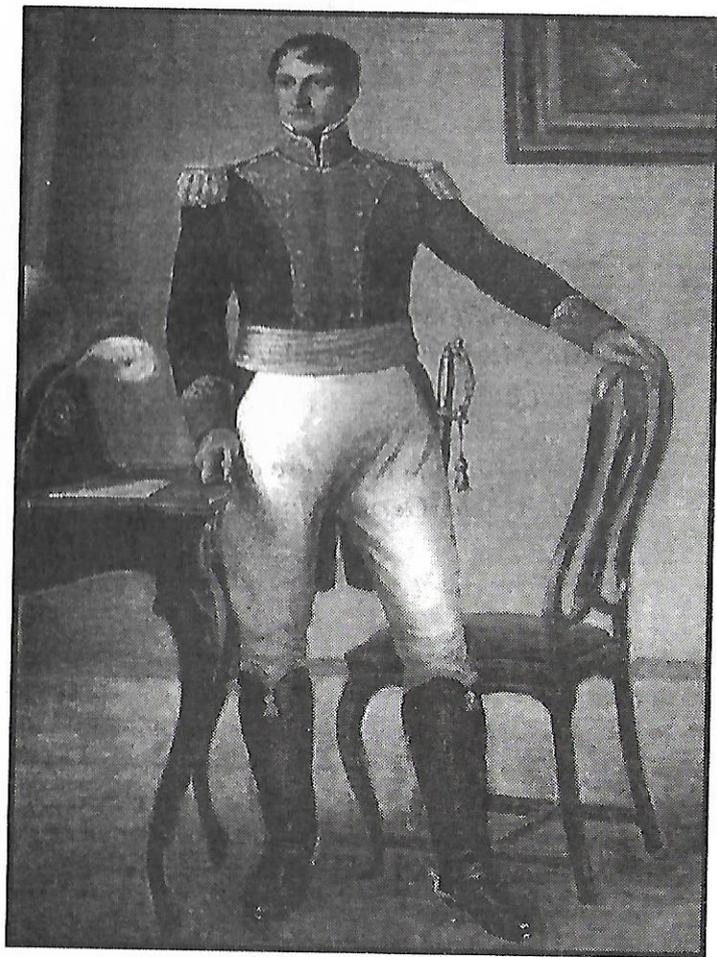
Mi recuerdo especial a ese ángel que me guía desde el cielo, Germán Javier

*Impreso en Editora Gráfica Independencia Argentina S.R.L
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito que marca la Ley N°: 11.723
I.S.B.N.: 987-95855-4-2*

Julio 99 - 500 Ejemplares

Los juicios y conceptos contenidos en la presente obra, son de exclusiva responsabilidad del autor.

BELGRANO en el Noroeste Argentino (1812-1814)



Manuel Belgrano

Oleo de P.C. Ducros Hicken
Instituto Nacional Belgraniano

PROLOGO

Quando comencé a leer el manuscrito de este libro encuentro que en su Capítulo I, el autor en su primer párrafo dice: "Este es mi tributo a un gran hombre de la Patria, posiblemente la Gloria más pura de la Argentina y a la cual sus habitantes la tenemos relegada sin motivos ni excusas".

Así, simplemente exponiendo una verdad histórica, es como mi entrañable amigo, el Teniente Coronel (R) Luis María Croce, rinde un merecido homenaje al General Don MANUEL JOAQUIN DEL CORAZON DE JESUS BLEGRANO. Hombre que sin ser militar vistió con honor el uniforme y comandó los Ejércitos que la naciente Patria le exigió, con sencillez, renunciamiento y vocación de servicio, demostrando una vez más que los grandes de corazón, espíritu e inteligencia, se entregan, sin pedir ni esperar nada.

No hay manera mejor de enriquecer el presente, que a través de la búsqueda inspiradora del pasado glorioso, de contemplar con emoción la gesta de sus ejércitos marchando en pos de un ideal que todo lo tenía de incertidumbre, de admirar la sabiduría de los preclaros hombres que al frente de los mismos demostraban su capacidad, cimentada en su espiritualidad patriótico y quijotesco a veces, tan hábiles con la pluma como con la espada, hombres de infinita gloria y de muerte casi olvidada, que gracias a la permanente lozanía reverdecedora de la historia, permanecen y permanecerán como un ejemplo de vida.

Esta obra, una más de todas las que han tratado de poner a Belgrano en su merecido lugar, permite, a través de un ameno

registro histórico, desgranar facetas muy interesantes del prócer. Muchas y variadas son las causas que nos pueden inducir a escribir un libro. El autor indudablemente ha buscado aportar algo interesante, que supone la transmisión de un anhelo de ser útil mediante la reflexión que la lectura motivará y convertirá en enseñanza. Enseñanzas que surgen de la vida de quien comandó el Ejército del Norte, en el momento quizás más difícil de la Revolución y en especial del mismo Ejército, derrotado y con su moral en el nivel más bajo desde su formación.

Seguramente no será el último libro que se escriba sobre este prócer, sus campañas y sus obras, pero de los que indudablemente si estoy seguro, es que aportará un testimonio documental con un perceptible sentido poético, que a no dudarlo enriquecerá a aquellos que no dejarán nunca de mirar a nuestra historia, para no dejarse avasallar por el acontecer de un mundo vertiginoso que quiere conmovir disciplinas y columnas sagradas de nuestro acervo histórico, cultural y social.

Como Comandante del III Cuerpo de Ejército "Ejército del Norte" es un alto honor el que se me brinda, de acercar, estas primeras líneas a una obra de fundamentos lógicos y claridad expositiva, a lo que agrego el orgullo de soldado, por ser el autor un integrante del Ejército Argentino, con quien compartí destino en los primeros años de esta querida carrera militar.

JUAN MANUEL LLAVAR
 General de División
 Comandante Cuerpo Ejército III
 "Ejército del Norte"

INDICE

PROLOGO	5
INTRODUCCION	9
CAPITULO I	13
<i>Retrato del General Don Manuel Joaquín del</i> <i>Corazón de Jesús Belgrano</i>	13
CAPITULO II	19
<i>Antecedentes del Celestiblanco de</i> <i>Nuestra Bandera</i>	19
<i>Los Colores Celeste y Blanco</i>	21
<i>El Triunvirato Institucionaliza la Escarapela</i>	28
<i>La Bandera de Jujuy</i>	33
<i>En Buenos Aires aparece nuevamente el</i> <i>Celeste y Blanco</i>	37
<i>Regreso de Tucumán, Juramento en el Río Pasaje y</i> <i>la "Bandera Redonda"</i>	40
<i>Bautismo de Fuego de Nuestra Celestiblanca</i>	46
<i>El Congreso de Tucumán Decreta la Creación</i> <i>de la Bandera</i>	49
<i>Las Banderas de Macha</i>	59
<i>Conclusiones de este Capítulo</i>	65
CAPITULO III	69
<i>Belgrano, el Gran Estratega</i>	69
<i>Su Genio Militar Salvó la Revolución de 1810</i>	71
<i>Su Iniciación en la Carrera Militar</i>	71
<i>Conocimiento del Terreno</i>	75
<i>La Inteligencia de Belgrano</i>	75

<i>El Plan Realista Era el Siguiete</i>	76
<i>La Estrategia de Belgrano</i>	79
<i>Batalla de Tucumán</i>	82
<i>La Nueva Concepción de la Campaña</i>	82
<i>San Martín - San Lorenzo</i>	84
<i>Primera Victoria con Bandera Nacional</i>	85
<i>Fin de la Campaña</i>	86
CAPITULO IV	89
<i>Belgrano y el éxodo jujeño</i>	89
<i>Belgrano, el gran desobediente</i>	91
<i>Triunvirato Ordena Repliegue a Córdoba</i>	93
<i>El Mando de Belgrano</i>	98
<i>Desobediencia de Belgrano</i>	100
<i>Batalla de Tucumán</i>	104
<i>Batalla de Salta</i>	109
<i>Otros Éxodos del Pueblo Jujeno</i>	114
CAPITULO V	117
<i>Yatasto, Un Encuentro Polémico</i>	117
<i>Comienza la Polémica</i>	121
<i>Belgrano y San Martín, ¿Dónde se Conocieron?</i>	123
CAPITULO VI	129
<i>Los 25 de Mayo en Jujuy</i>	129
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	137

INTRODUCCIÓN

Es mi deseo hacer un racconto de algunas teorías e hipótesis formuladas por historiadores argentinos sobre algo apasionante como los orígenes de nuestra BANDERA NACIONAL. Lo haré tomando como base un concepto de uno de ellos que me pareció ideal para lo que deseo presentar, aún mas, aprecio que hoy vale, todavía, para cualquier investigación histórica.

“Tantas cosas no se han expuesto a explicación todavía en la historia Argentina, que se necesitaría un espacio mayor que el que ocupa lo escrito ya sobre ella, para sólo indicar sumariamente sus vacíos. Recién se están reuniendo los materiales y clasificando sus documentos, y no es de extrañarse que así su crónica, como su filosofía, adolezca de deficiencias.”

“Todavía se está escribiendo la historia de Grecia y de Roma con novedad, aún sin salir del círculo de los documentos conocidos... ¿Qué mucho de la historia de ayer, de un pueblo del ayer, que apenas tiene su literatura y aún no se ha dado cuenta exacta de la documentación que debe constituir la, contenga muchas páginas en blanco de lo publicado, muchas inéditas por publicarse, y numerosos errores en lo escrito?...”

“Cada nuevo historiador agrega al anillo de la cadena interminable de la tradición que se eslabona formando sistema, no puede decir, por esto, que el último eslabón agregado constituya toda la cadena, y que los anteriores sean inútiles”.

El General Bartolomé Mitre, allá por 1881, escribía estas palabras que aún hoy conservan una vigencia total y que cada historiador contemporáneo debiera releer de tanto en tanto como una saludable invitación a la autocrítica.

Es él quien nos señala la presencia de Belgrano en las barrancas de Rosario, él descubrió el Decreto creador de la Escarapela Nacional y asentó dónde y cuándo, como y quien enarboló la bandera bicolor, símbolo máximo de nuestra patria, disipando las sombras que entonces reinaban en torno a la creación del pabellón celeste y blanco.

CAPITULO I

Retrato del General Don Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano

había. ¿Pero de su contextura delgada y que su educación física no lo había preparado para los trabajos de la guerra estaba dotado de una resistencia corporal formidable que le hacía responder a los trabajos como lo de ningún hombre de su época del Paraguay, donde había que ir a pie a hacer un camino de diez leguas para ir a caballo.

Quizás a juzgar de los retratos de los hijos paraguayos aplicados particularmente como a Beltrano, podría decirse que en el parentesco de los doctores y en el campo del estudio expresan lo que George Washington dijo en su discurso al aceptar el cargo de presidente de los Estados Unidos: "El deber de un hombre es el deber de su país, el deber de su patria, el deber de su familia."

Este es mi tributo a un gran hombre de la Patria, posiblemente la Gloria más pura de la Argentina y a la cual sus habitantes la tenemos relegada sin motivos ni excusas.

El físico del preclaro prócer era agraciado y hasta bello, pero de belleza masculina. Mas bien alto, ojos grandes y azules, frente despejada, cabellera rubia y sedosa, su tez blanca y sonrosada lo asemejaba al tipo de raza del norte de Europa.

Su fisonomía simpática y atrayente revela su carácter de grave serenidad. Los retratos y bustos que han popularizado su imagen, representan su cabeza bien modelada aunque no como un receptáculo de una poderosa inteligencia, sino como el coronamiento de un cuerpo y un alma equilibrados, donde se destacaban sus facultades morales. La boca amable y discreta, la barba ligeramente saliente y acentuada por un pliegue, indicaban una voluntad tranquila sin violencias pero sin debi-

Retrato del General
Don Manuel Joaquín
de la Corona de Jesús Beltrano

lidad. A pesar de su contextura delicada y que su educación física no lo habían preparado para los trabajos de la guerra, estaba dotado de una resistencia corporal formidable que lo hacía sobreponerse a toda fatiga, como lo demostró durante la campaña del Paraguay, donde llegó a pasar hasta quince horas sin desmontar de su caballo.

Quizás a ninguno de los hombres de Mayo pueda aplicárseles justicieramente como a Belgrano aquellos tres calificativos que en el pensar de los doctos, y en el sentir del pueblo expresan lo que George Washington: "El primero en la paz, el primero en la guerra, el primero en el corazón de sus conciudadanos".

Belgrano fue **El primero en la paz**. Por su visión de estadista, su develo de hijo fiel y amante de su patria, su celo de cristiano sincero, le hicieron preocuparse igualmente de la seguridad y el progreso material y económico de su país, como de la instrucción y la educación de la niñez y de la juventud. Ya que desde su cargo de Secretario del Consulado de Buenos Aires, él fue un ardiente defensor y generoso propulsor de la prosperidad de la patria, promoviendo nuevas formas de actividad en el orden económico, ensanchando el campo de la producción y la educación.

El primero en la guerra. Porque afrontó con ardor de soldado aguerrido la lucha contra el invasor inglés, más tarde condujo a sus bisoñas tropas, de la naciente patria, a los gloriosos triunfos de Tucumán y Salta, tras el Éxodo memorable del pueblo jujeño. Y con el mismo valor, sin desmerecer la gloria conseguida, cayó en Vilcapugio y Ayohuma ante enemigo superior en recursos, efectivos y tácticas de guerra.

El primero en el corazón de sus conciudadanos. No sólo oradores consagrados como Valentín Gómez y Fray Cayetano Rodríguez, sino también sus compañeros de armas como el Coronel Blas Pico, el General Paz y Celedonio Balbín, dijeron del aprecio y el respeto que Belgrano se había conquistado entre cuantos le conocieron y trataron. Su rectitud y su espíritu de justicia, su caballeridad y su benévola comprensión de los hombres, llegaban a cohibir a hombres de carácter difícil, como Moldes y Dorrego. Juzgado por sus derrotas militares, bastaron su virtud acrisolada, su integridad moral y su prestigio para desvanecer toda acusación y conquistar el ánimo de sus acusadores.

Glosando a Furlong, podemos agregar que Belgrano no fue soldado "**rayo de la guerra**" como lo fuera San Martín, ni fue un economista de la visión y hondura de un Vieytes, ni un jurisconsulto de la agudeza y sutil versación de un Funes. Ni fue tampoco un escritor, lava ardiente que se derrama desde las alturas del periodismo, como lo fue Monteagudo, ni un político hábil y cauto, con intuición de los sucesos y los corazones de los hombres como lo fue Saavedra. Ninguna de estas cualidades constituía un rasgo saliente en la personalidad de Belgrano, pero las poseía todas, unidas en armónico equilibrio. Un temperamento varonil de grave y serena fortaleza, suavizado por una delicada sencillez y auténtica humildad, configuraban su recia, completa y atrayente personalidad. De maneras cultas sin afectación, de gesto y ademanes mesurados, aún cuando tenía que reprender a sus subalternos, de conversación amena, seria y en ocasiones hasta pintoresca.

No brillaban en Belgrano los resplandores del genio, pero sí los de una sólida virtud. **Patriotismo, desprendimien-**

to, humildad, obediencia: cuatro virtudes que marcan rasgos predominantes en el creador de la Bandera Nacional.

Su amor ardiente a la patria fue el alma de todas sus acciones y el germen prodigioso de sus virtudes pública, lo afirmaba Fray Cayetano Rodríguez en 1821. Ese amor ardiente, no fue el fuego impetuoso, erupción violenta de ciertos genios volcanizados que se electrizan sin tino y se arrebatan sin objeto alguno. No fue ese el sagrado fuego que encendió el alma de Belgrano, el generoso hombre de Mayo. Fue el dulce amor a la patria, reglado por la razón, cimentado en la virtud, guiado por la experiencia, sostenido por el honor y jamás desmentido por los hechos. Fue esa pasión que anida en las almas generosas, la que nació en la suya previniendo la razón, creció bajo sus auspicios, se refinó en la adversidad y se consumió en su muerte. El suelo nativo, la unión a sus antepasados, la religión del país, sus hábitos, sus paisajes, los lazos contraídos por la naturaleza o por la amistad y todo lo que forman estas ideas generales, ideas que, por decirlo así, constituyen el índole natural del hombre que vive en sociedad, se grabaron en el corazón de Belgrano y las desplegó, sin perder momento, apenas supo pensar.

La figura del General Belgrano, es una figura que he aprendido a calificar como la gloria más pura de la patria Argentina.

En la armas hay hombres más brillantes que él, en el derecho también los hay mejores que él, en la civilidad puede que

haya muchos hombres más brillantes que el prócer. Pero en el conjunto, Belgrano, como héroe de la civilidad, de las armas, de la inteligencia, de la capacidad, creo que es único en la patria.

Todo se reúne en él, en gran manera. Todo se reúne en tal forma, que querer a Belgrano es querer realmente a uno de los hombres que más ha trabajado por la gloria de Argentina, un hombre que hasta la hora de su partida definitiva tuvo su pensamiento tan sólo en la patria.

En pocas palabras podría sintetizarse la singular grandeza del prócer: dio muchísimo a la causa de la naciente patria, como todos los próceres de Mayo; y más aún, lo dio todo. Todo, su nombre y su prestigio. La causa de Mayo lo llevó a sacrificar su libertad y hasta su libre albedrío y su mismo honor.

Y llegó la hora de su muerte, en un momento en que la patria se destrozaba sola, tres gobiernos había en Buenos Aires, Sarratea, Ramos Mejía y el Cabildo.

Había llegado desde Tucumán, enfermo y maltrecho por la hidropesía, sus piernas y vientre hinchados, su cara deforme, sus manos desfiguradas. Con las últimas fuerzas entra a la casa paterna acompañado de sus amigos, y un 20 de Junio de 1820 muere pobre, muy pobre, en su angustia, ante la patria desgarrada en luchas intestinas, dijo:

“¡Ay Patria mía!”, es ahí donde nos damos cuenta de la grandeza del héroe, pues esas palabras... *“¡Ay Patria mía!”*, suenan hoy como premonición para todos los argentinos, para

que no vuelva más la anarquía de esa época, que jamás tengamos que escuchar a Belgrano decir su frase póstuma.

Cuánto tenemos que aprender de él los argentinos, para así no decir en ninguna época más "*¡Ay Patria mía!*".

CAPITULO II

*Antecedentes del Celestiblanco
de nuestra bandera*

Los Colores Celeste y Blanco

Antes del 25 de Mayo de 1810, esta demostrado, el celeste y blanco ya había aparecido en Buenos Aires, más precisamente esto ocurrió durante la Primer Invasión Inglesa. En esa oportunidad hubo un grupo que bajo la conducción de Juan Martín de Pueyrredón, conspiraba para expulsar del Fuerte a Beresford. Aquellos señores se reunían, deliberaban y buscaban adeptos a la causa, con la mayor discreción, pero vaya paradoja, para realizar sus actividades guardaban el más sigiloso secreto, pero para reconocerse entre sí se colocaban en el ojal de la casaca una cinta celeste y blanca. El mencionado distintivo era idéntico al que usaban corrientemente los Caballeros de la Orden de Carlos III cuando no andaban con uniforme. Algunos de ellos también participaron y ayudaron a Pueyrredón en su antibritánica empresa.

En la Segunda Invasión, los famosos Húsares del mismo Pueyrredón emplearon el celeste y blanco en sus uniformes; eran cintas celestiblancas; esta cintas celestiblancas, de 45 centímetros de largo, se colocaban en la solapas o ponchos de los patriotas, ahora bien las medidas no eran arbitrarias, estaban dadas por la altura de la Imagen de la Virgen de Luján, posteriormente, a este distintivo se lo conoció en la historia como **"Las Medidas de la Virgen"**.

Y no solo esto ocurrió, Don Juan Martín fue impuesto de la Orden de Carlos III por los valientes servicios prestados durante la reconquista de Buenos Aires.

Llegamos así al 25 de Mayo de 1810, donde French y Berutti distribuyen cintas, pero que no son precisamente celestiblancas como nos relata la tradición.

5) Cabe acotar que este hecho histórico es confirmado fehacientemente por la generalidad de los historiadores contemporáneos, en base a documentación y cartas personales de la época. Inclusive por un libro escrito en esos años, del cual no se conoce el autor, que está en el Archivo Histórico Nacional, llamado "Diario de Varios Sucesos".

El 21 de Mayo (lunes), aparecen en los alrededores del Cabildo, criollos con cintas blancas en las solapas y en los ponchos, esto significaba paz y representaba a quienes pensaban en un gobierno criollo.

El 22 y 23, éstos y otros adeptos más, usaban una litografía de Fernando VII en la cinta de los sombreros de los paisanos, su identificación había cambiado.

Para el 24, a esa litografía se le agrega un ramito de olivo, y se usaba indistintamente en la solapa, en el sombrero, como en el poncho, esto identificaba a los criollos que deseaban un gobierno sin españoles.

Finalmente el 25 de Mayo, se distribuye entre los criollos y españoles simpatizantes de la Revolución, cintas blancas y rojas, que significaban paz o guerra, a fin que el pueblo se expresara en una elección, a cuál de ellas se inclinaba.

Además, dichas cintas, identificaban a los criollos y españoles que podían entrar en el interior del Cabildo.

¿Quiénes manejaban la entrada a la reunión?: nada más y nada menos que Domingo French, que trabajaba en el Correo y Antonio Luis Berutti, encargado de la recaudación de impuestos para la corona española, estos dos hombre comandaban la "Legión Infernal", una agrupación de criollos y unos pocos españoles que se habían agrupado en pos de lograr un gobierno de criollos, liberándose de España, aprecio que podemos compararlos, sin temor a equivocarme, a las actuales Barras Bravas de los clubes de fútbol.

French se movía en la plaza y sus alrededores, con sus partidarios, alejando a los que no estaban con la Revolución, como así también dirigiendo los cánticos en apoyo de Cornelio Saavedra y su gobierno. Berutti, mientras tanto, en el interior del Cabildo se encargaba de presionar, con su gente, a los cabildantes, que eran remisos en apoyar los postulados de la Revolución.

Entonces, cabe preguntar: ¿De dónde sale la tradición de las cintas celestiblancas?. Parece ser que tanto Mitre como

Vicente Fidel López, al tomar la tradición oral, sólo hablaron con los Morenistas, que usaban esos colores como miembros de la “**Sociedad Patriótica**”, institución creada el 21 de Marzo de 1811, en franca oposición al gobierno fuerte de Saavedra. Aunque de vida muy efímera, pues el 6 de Abril de 1811 se disolvió, no obstante, la “Sociedad Patriótica” creó mucho rencor en esa época.

Además de lo expresado anteriormente, presentaré algunas hipótesis que han servido a los historiadores para exponer las diferentes teorías sobre los orígenes de los colores blanquicelestes.

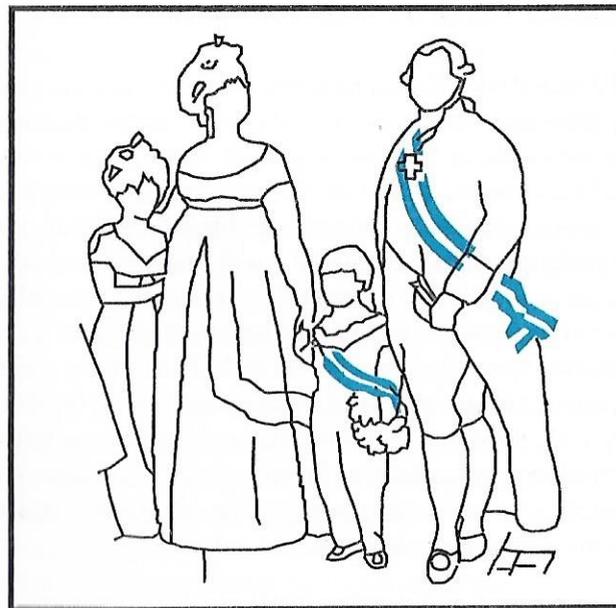
¿De dónde proceden los colores nacionales?

1. ¿Del Escudo del Consulado de Buenos Aires?
2. ¿Del azul y blanco del cielo?
3. ¿Del hábito de la Inmaculada Concepción?
4. ¿De la Monárquica Orden de Carlos III?
5. ¿Del Penacho o el Uniforme de los Patricios?

Mitre que al principio sostuvo la quinta posibilidad, se inclinó finalmente por la cuarta hipótesis, y es indudable porque hay razones de peso a su favor. Ahora bien, observadas de cerca las preguntas, se cae en cuenta que todos son aspectos distintos de la misma cosa, dado que la Orden de Carlos III tomó sus colores del Manto de la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona de España e Indias, dado que éstos representan los del cielo, que el Consulado de Buenos Aires estaba bajo la advocación de la Virgen y finalmente, tras entrar en vigor la Orden citada, se pusieron de moda en España y América los uniformes militares azules con vivos blanco, como el de los

Patricios, que remataban sus galeras en un penacho blanco con punta celeste, motivo este último que les valió el mote de “gaviotas”.

Vale hacer unas líneas aclaratorias sobre la condecoración de la Orden de Carlos III, una de las más altas concedidas por la monarquía española, creada por aquel soberano en el año 1771. Su principal distintivo era una banda de tres franjas, (celeste, blanca, celeste) que cruzaba el pecho del agraciado y remataba en la Cruz de la Orden. En los actos oficiales, tanto



Esquema de uno de los cuadros de Goya sobre la familia real española: Carlos IV y el Príncipe de Asturias (futuro Fernando VII), con la banda celestiblanca de la Orden de San Carlos, u Orden de Carlos III

el Rey como los miembros masculinos de la Corte la llevaban. Los cuadros de Goya han popularizado abundantemente la Orden de Carlos III, distinción de los Borbones por excelencia.

Es posible que al caer España en poder de Napoleón, el celeste y blanco pasara a ser distintivo de los fieles al Rey ausente, o bien de todos los que se negaban a someterse a Francia.

El Río de la Plata no podía ser menos, ya que no se sentía sujeto a España como nación, sino al Rey como soberano. Prueba de ello es que la Revolución de Mayo sigue reconociendo a Fernando VII, pero con gobierno criollo.

El historiador Carlos Roberts sustentaba la tesis que los colores provenían de los del escudo de la ciudad de Buenos Aires, establecido el 5 de Noviembre de 1649, muy similar al actual. Aunque en el acta donde fue dibujado el prototipo, éste aparece en blanco y negro además de dibujado por una pluma que no podemos llamar magistral, en él podemos deducir los colores de los campos: el cielo donde extiende las alas la paloma del Espíritu Santo, debe ser, naturalmente azul o celeste, el inferior que representa el Río de la Plata, debe considerarse blanco, porque éste es el color simbólico de la plata en heráldica, de modo que si tomamos en cuenta este dato, el celeste y blanco ya aparece en Buenos Aires en el siglo XVII. Reforzando esta tesis, deseo agregar que el citado escudo del Consulado estaba tomado del de la ciudad.

Bajo la bandera blanca con la Cruz de Borgoña, nuestros ejércitos primigenios marchan y luchan en las distintas Expediciones enviadas por la Primera Junta. En Buenos Aires caen

los morenistas, se instala la Junta Grande y Cornelio Saavedra "inaugura el primer gobierno fuerte" en la patria naciente. Todos estos acontecimientos hacen que un grupo de patriotas se nucleen como opositores de la Junta y funden el 21 de Marzo de 1811 la Sociedad Patriótica.

El lugar de reunión era el Café de Marco (bar y salón de billares abierto por el catalán José Marco, allá por 1804, frente a la iglesia de San Ignacio) pero, ¡Oh sorpresa! el distintivo que los diferenciaba era, una cinta celeste y blanca en la solapa. El historiador Fernández Díaz llega a la conclusión que el fin último de la Sociedad Patriótica era buscar la unión de los americanos y españoles en pos de una misma causa, no sólo el derrocamiento de Saavedra, sino también el afianzamiento de Fernando VII en el trono español, que era garantía para los españoles de ambos lados del océano. Es por eso que toman como distintivo el celeste y blanco de la Orden de Carlos III. Esta teoría puede que sea posible, no obstante deseo acotar que los patriotas hablan siempre de "una escarapela azul y blanca" pero jamás se refieren a la Orden de Carlos III, esta es una teoría más de este quehacer histórico.

Lo real es que la Sociedad Patriótica tuvo una efímera vida, después del golpe del 5 y 6 de Abril de 1811, fue proscrita y sus miembros perseguidos. Tan es así, que mientras Saavedra tuvo el poder del gobierno fue poco saludable aparecer en público con la escarapela celestiblanca en la solapa, incluso, estos colores desaparecieron de las calles de Buenos Aires. Es más, en la celebración del primer aniversario de la Revolución de Mayo, la plaza de la Victoria fue engalanada con banderas y gallardetes de color blanco solamente. Éstas significaban paz.

El Triunvirato Institucionaliza la Escarapela.

La constitución, el 23 de Setiembre de 1811, del Triunvirato, marca el definitivo alejamiento del poder del partido Saavedrista; con ello también reaparece el distintivo opositor. El Dr. Echeverría, testigo presencial, escribe "las escarapelas azul y blanco han entrado de moda".

Las armas patriotas son derrotadas en San Nicolás el 2 de Marzo de 1811, donde Azopardo pierde la primer escuadrilla patriota naval; también en Huaqui, el 20 de Junio del mismo año, Viamonte, Balcarce, Díaz Vélez y Castelli son derrotados y deben emprender la retirada a territorio Jujeño.

Debido a estos reveses y a las continuas excursiones godas sobre los pueblos a orillas del Paraná, el Triunvirato adopta la resolución de instalar baterías en las costas de dicha vía fluvial, a la altura de la Villa del Rosario, a fin de evitar las depredaciones españolas; el 7 de Febrero de 1812 llega a ese lugar con el Regimiento 5 de Patricios el entonces Teniente Coronel Don Manuel Belgrano, abocándose prontamente a ese cometido.

Belgrano, ya con la experiencia recogida en las dos expediciones a Paraguay y la Banda Oriental, sabía que era absurdo enfrentarse con enemigos irreconciliables luciendo sus mismos colores y emblemas. A su modo de ver, aquello carecía de sentido práctico e ideológico. El era ya decidido partidario de segregar estas tierras del dominio español, pero debía maniobrase con cuidado y prudencia en momentos que

el gobierno revolucionario actuaba y decidía bajo bandera española y en nombre de Fernando VII.

Sabía Belgrano, que otros cuerpos militares comenzaban a usar cucardas celestes y blancas, pero antes de adoptarlas para sus tropas decidió pedir autorización superior, apremiando al Triunvirato para que tomara una medida precisa al respecto.

El 13 de febrero les escribía: "...*me tomo la libertad de exigir a V.E. que se declare una escarapela nacional para que no se equivoque con la de nuestros enemigos...*"; recalco en este párrafo dos interesantes palabras: **EXIJO** es decir que no se limitaba a una mera solicitud, ni encaraba las cosas como un trámite rutinario. Y la otra: **NACIONAL**, donde su pensamiento quedaba al descubierto; no planteaba un problema estético ni trataba de salvar un factor incómodo en las batallas, sino exigiendo un emblema para una Nación que consideraba distinta de la española.

El Triunvirato aceptó la propuesta de Belgrano y el 18 de Febrero de 1812 se crea la escarapela Argentina en estos términos: "**Sea la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de color blanco y celeste...**", acá reaparece la palabra nacional, vale decir que la coincidencia con Belgrano llegaba a la de la identidad propia de las Provincias Unidas.

Posteriormente se giró oficio a los Jefes militares para que adoptaran la nueva cucarda, aboliendo la roja española. Pero ocurre algo sorprendente: Juan Martín de Pueyrredón, el

primero en usar los colores celestiblanco seis años antes, y a cargo, en ese momento, del Ejército del Norte, en vez de alegrarse se muestra disgustado con la medida, la llama "nuevas innovaciones" y le dice al Triunvirato que está en desacuerdo con ella, y agrega: "...en unos pueblos que aún no se hallan en estado de gustar de los síntomas de la independencia...".

En una palabra, Pueyrredón no está de acuerdo con esta escarapela, no obstante aprecio que lo que él pretende del Triunvirato, es algo así como que antes de crear un símbolo nacional, se tendría que haber declarado la independencia de las Provincias Unidas; requería, con ello, una definición concreta y trascendente, y no era otra cosa que la independencia antes que la creación de una escarapela.

Cuando Belgrano recibió el oficio del Triunvirato se dio cuenta que los triunviros le comprendían la idea de tener un símbolo que diferenciara a sus ejércitos; no perdió tiempo y el 27 de Febrero al inaugurar las Baterías Independencia, emplazada en una isla a poco más de 1.000 metros de la Villa del Rosario, y la Libertad, sobre la barranca de la Villa, hizo formar la tropa en esta última Batería, luego de arengarla ordenó izar la nueva bandera, mientras que desde la batería Independencia se la saludaba con salvas de honor y vivas a la Patria.

En la comunicación que en la misma fecha cursó al Triunvirato expresaba: "...Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, la mande hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional, espero sea de la aprobación de V.E....".

Hay algo que mereció mi atención y deseo recalcarlo, Belgrano no dice nada sobre si fue bendecida o jurada, y es muy llamativo dado que el Teniente Coronel daba parte de cada uno de sus movimientos, incluso llegando a los mínimos detalles. No hay parte informando sobre quien bendijo la bandera de Rosario, ni como se Juró, ni quien la enarbó. Pastor S. Obligado recogió la tradición, posteriormente ratificada por Luis Lamas, que el hombre que la llevó al tope del mástil se llamó Cosme Maciel. También Felix A. Chaparro, se informó por boca de la tradición, que aquella bandera fue hecha por las manos de Doña Catalina Echavarría de Vidal, y a su vez así lo confirmó Mario Quartarolo; además se conserva un hisopo con el que, se dice, el Padre Julián Navarro la bendijo, no obstante no salimos de los límites de la tradición pura, sin el menor aporte documental.

Creo que él creyó que tenía vía libre, y se equivocó de medio a medio con respecto al Triunvirato. Sabemos que éste, como los Tres Mosqueteros, eran cuatro: Chiclana, Sarratea, Paso... y Rivadavia. La voz cantante era este último y se enojó bastante con la ocurrencia de Belgrano.

Y no le faltaron razones, la poderosa Inglaterra apoyaría la revolución patriota, siempre que se mantuviera la integridad española. Si América se declaraba independiente, Gran Bretaña, aliada oficial de España, debería apoyar a ésta contra los insurrectos. Desde Río de Janeiro Lord Strangford no cesaba de pedir prudencia y paciencia al gobierno criollo. Con este panorama, Belgrano se aventura a enarbolar una bandera distinta a la Española; una cosa era permitir el uso de la escarapela y otra muy distinta era enarbolar un pabellón. Esto

implicaba una soberanía, una identidad internacional, en una palabra: la Independencia.

Por todo ello, el 3 de marzo, el indignado Rivadavia, zamarrea por carta a su amigo Belgrano, le ordena ocultar de inmediato esa bandera y para evitar nuevas complicaciones le envía otra "...que es la que hasta ahora se usa en esta Fortaleza...".

Belgrano no recibe este oficio, ya que días antes ha sido destinado a reemplazar a Juan Martín de Pueyrredón en el mando del Ejército del Norte y ya había emprendido el viaje al norte, ignorando las iras que su gesto había producido en Buenos Aires.

¿Y la bandera? ¿Siguió a Belgrano o quedó en Rosario? Las dos baterías Libertad e Independencia, resultaron al cabo inútiles y fueron desarmadas y abandonadas sus instalaciones. El Regimiento 5, que la poseía en custodia, fue destinado a la Banda Oriental y cruzó el Paraná. Para Fernández Díaz hay una sola respuesta: la bandera siguió con el Regimiento de Patricios, no sólo la de Belgrano, sino también la enviada por Rivadavia. Y es lógico, jamás la bandera es propiedad del Comandante, pertenece al cuerpo militar que la guarda con honor y conduce con valor.

Acá nos detendremos en el relato de los hechos y pasaré a exponer una teoría muy audaz sobre la disposición de los colores de esta bandera; es del historiador Augusto Fernández Díaz, a la cual definiendo debido que comparto la misma sobre este hecho histórico.

El 18 de Febrero de 1812 el Triunvirato, a pedido de Belgrano, crea la escarapela, de color blanco y celeste según consta en el texto del decreto, esa escarapela de acuerdo a lo indicado, era de fondo blanco y un botón celeste en el centro; no celeste en los bordes y blanca en el centro como suele creerse.

Mediante la proyección de un "corte" de la escarapela, Belgrano da origen a una bandera de tres franjas horizontales, celeste la del medio y blancas las dos laterales. Veremos más adelante que no es descabellada esta teoría, dado que los hechos y luego los descubrimientos realizados a fines del siglo XIX, de banderas argentinas, lo corroboran.

La Bandera de Jujuy

Belgrano seguía ignorando la repulsa del Triunvirato por el izamiento de la Bandera de Rosario, aunque los rumores sí le habían llegado. Se avecina el festejo del segundo aniversario de la Revolución de Mayo, y como componente de la que fue la Primera Junta de Gobierno Patrio se apresta a celebrarlo con todos los honores, y qué mejor que mostrar a este pueblo Jujefeño el paño sagrado que nos diferencia de los ejércitos del Rey, manda a confeccionar bandera, pero esta vez los colores los invierte y las tres franjas quedan formadas por el celeste, blanco, celeste, inspirado, quizás, en la disposición de los colores de la Orden de Carlos III, dinastía a la cual era muy afecto.

Ese 25 de Mayo de 1812, la bandera fue paseada desde la salida del sol hasta la caída de la tarde, expuesta en los

balcones del Cabildo de Jujuy y saludada por todo el pueblo con reverencia y honor. Antes de celebrarse el Solemne Tedeum, ordenado por Belgrano, el Barón de Holmberg, el mismo que había llegado con San Martín y Alvear a estas tierras, lleva la bandera desde el Cabildo hasta el atrio de la Catedral donde lo esperaba el prócer, con ella entra al templo, preside el Tedeum y posteriormente el Canónigo Gorriti la bendice solemnemente para luego ser llevada a los balcones del Cabildo a fin de que Belgrano la presentara a la ciudadanía, todo esto en un clima de algarabía y gozo, sobre todo cuando el Coronel se dirige a los soldados como al pueblo en general y les dice: "...!Soldados, hijos dignos de la Patria! Camaradas míos, el 25 de Mayo será para siempre un día memorable en nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más para recordarlo cuando en él, por primera vez, veis en mis manos la bandera nacional que ya os distingue de las demás naciones del globo..."

Explícitamente el entusiasta Belgrano hablaba sin vueltas de una nación y cuando el 29 de Mayo informó al Triunvirato, ratificó su pensamiento: "...la señal que ya nos distingue de las demás naciones, no confundiéndonos igualmente con los que a pretexto de Fernando VII tratan de privar a América de sus derechos y usan las mismas señales que los españoles subyugados por Napoleón..." En otro párrafo decía: "...he tenido la mayor satisfacción de ver la alegría, contento y entusiasmo con que se ha celebrado en esta ciudad el aniversario de la Patria..."

El coronel estaba convencido de que su gesto había dado nuevos bríos al ejército derrotado en el Desaguadero; tanto es así que a continuación decía: "...puedo agregar a V.E. que vi,

observé el fuego patriótico en las tropas y también oí en medio de un acto tan serio, murmurar entre dientes: "**nuestra sangre derramaremos por esa bandera...**".

Al llegar el parte de Belgrano a Buenos Aires, la indignación del Triunvirato alcanzó grado de apoteosis. Sin saber que el Coronel ignoraba su anterior disposición sobre la bandera de Rosario, creyó que el prócer estaba desobedeciendo conscientemente las órdenes del gobierno. Y con Rivadavia no se jugaba, el 27 de Junio estaba redactada la respuesta de propia mano del secretario y en términos bastante agrios, como se verá:

"...el Gobierno, pues, consecuente a la confianza que ha depositado en V.S., no puede hacer mas que dejar a la prudencia de V.S. misma la reparación de tamaño desorden; pero debo igualmente prevenirle que ésta será la última vez que sacrificara hasta tan alto punto los respetos de la autoridad y los intereses del gobierno que forma, los que jamás podrán estar en oposición a la uniformidad y orden..."

Belgrano, dolorido, respondió el 18 de Julio, explicando que había enarbolado bandera en Rosario como en Jujuy: "...en mi deseo que estas Provincias se cuenten como una de las naciones del globo..." pero no habiendo el gobierno declarado la independencia no le cabía otra actitud que recogerla. "...y la desharé, escribía, para que no haya ni memoria de ella ... pues si acaso me preguntaren por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria... y como esta está muy lejos, todos la habrán olvidado...". Es evidente que Belgrano no sólo había tenido el propósito de suministrar una insignia para sus tropas, sino de crear una bandera para una nación soberana.

¿Pero esa bandera jujeña era la misma de Rosario?. Son muchos los autores que así lo creen, pero deben ser consideradas distintas. Repetimos que ningún Jefe Militar se lleva la bandera en el bolsillo cuando es cambiado de destino, de modo que la bandera de Rosario debía de estar en poder del Regimiento 5 de Patricios, que en Mayo de 1812, cuando el prócer estaba en Jujuy, se encontraba en la Banda Oriental. Vale decir que esta segunda bandera se confeccionó en Jujuy para el Ejército del Norte.

Agreguemos que pocos meses después el Regimiento 5 fue destinado al norte, llegando a Tucumán en la primavera de 1812, volviendo a quedar bajo las ordenes de Belgrano, pero ahora con el nombre de Regimiento 1 de Patricios, y es de presumir que en su viaje llevara la bandera original. Es el Triunvirato que decreta el cambio de numeración, es el actual Regimiento Escolta del Jefe del Estado Mayor del Ejército.

El General Francisco Medina presentó hace algunos años una prueba contundente que la bandera de Rosario no siguió a Belgrano. En la carta del 18 de Julio en que el prócer acusa recibo de la reprimenda del Triunvirato, tras señalar que no recibió ninguna orden a orillas del Paraná, alega que la misma debió ser abierta por el comandante, de la guarnición, el cual "...la obedecería, como yo lo hubiera hecho si la hubiera recibido...", y si recibió orden de arriar una bandera y la arrió, es porque la bandera estaba nomás en Rosario.

Lo relatado hasta el momento nos demuestra, que hasta ahora existen dos banderas, la de Rosario que queda con el regimiento 5 de Patricios y la de Jujuy bendecida el 25 de Mayo de 1812, ambas de tres franjas horizontales iguales, nada más

que la de Rosario con los colores blanco, celeste y blanco, según la proyección de la escarapela y la de Jujuy: celeste, blanco y celeste, quizás a semejanza de la Orden de Carlos III, pero siempre los mismos colores celestiblanco.

En Buenos Aires aparece nuevamente el Celeste y Blanco.

El historiador Enrique de Gandía realiza un descubrimiento de singular valor para la problemática de los orígenes de la bandera.

En el mes de Junio de 1812, es decir cuando el Triunvirato le armaba un escándalo al distante Belgrano por haber osado enarbolar bandera, en Buenos Aires se encontraba el enviado de la corte de Río de Janeiro, Juan Rademaker, que trataría sobre la situación de la Banda Oriental. Un buen día Rademaker fue a buscar distracción al teatro y vio algo que le llamó la atención y digno de mención, tanto que le escribió una carta al embajador de la Gran Bretaña, Lord Strangford, publicada luego por el citado historiador. Lo que vio fue una bandera azul y blanca en el escenario, durante la representación, y su pluma dice: "...o genio apresenta depois ao publico a nova bandera nacional, que he azur y branca...". No dice de cuantas franjas, no habla de la disposición de los colores, pero dice azul que en portugués se diferencia más del celeste que en nuestro idioma.

Banderas aparte, el Triunvirato tenía otras cosas en que preocuparse. La impopularidad crecía y naturalmente veían conspiradores ("golpistas" según léxico actual) por todas partes. Realmente conspiración había, solo que el Triunvirato se

equivoca de destinatario, Martín de Alzaga, el héroe de la defensa en las Invasiones Inglesas, es arrestado y llevado al cadalso, y su cadáver es colgado en la plaza de la Victoria junto a los de sus partidarios.

Enrique de Gandía con sólido fundamento afirma que Alzaga era inocente y es posible que así fuera. Pero lo cierto es que el domingo 23 de Agosto de 1812, al celebrarse una misa en acción de gracias por el fracaso de la conspiración de Alzaga, se enarboló una bandera en la torre de la Iglesia de San Nicolás, así descripta por Juan Manuel Beruti: "...*toda la torre en sus cuatros perillas estaba puesta una bandera celeste y blanca de seda y cubierta por los cuatro frentes de una iluminación espléndida, como también lo demás del frontil de la iglesia, de cuya ventana del coro salía otra igual bandera...*".

La inscripción actual de la cara norte del obelisco de la plaza de la República en Buenos Aires, levantado en el antiguo solar de la Iglesia, recuerda este acontecimiento.

Así estaban las cosas en el Triunvirato, cuando el 1 de Octubre, según otro testigo presencial: Francisco Acuña de Figueroa, las fuerzas sitiadoras de Montevideo al mando de Rondeau, enarbolan en el campamento del Cerrito, una bandera blanca y celeste, quizás la que pertenecía al Regimiento 5 de Patricios, que había llevado la bandera que se enarboló en Rosario en Febrero de 1812.

Existe un interrogante al que no le encuentro una respuesta concreta: ¿Hay alguna relación entre la bandera que Rademaker vio en el teatro, la de la iglesia de San Nicolás y la

del Cerrito, con la que Belgrano izó en Rosario a principios de 1812?

En cambio a esta otra pregunta, sí se le encuentra respuesta: ¿Porqué el Triunvirato que se disgustó tanto con Belgrano por izar una bandera celestiblanca en Jujuy, no se enojó ante el hecho que Rondeau hiciera exactamente lo mismo?. Simplemente porque no tuvo tiempo para reaccionar, dado que aquella famosa conspiración en la que Alzaga fue cabeza de turco, terminó de estallar y no era Alzaga el conspirador, sino José de San Martín y Carlos de Alvear, que el 8 de Octubre derribaron el Primer Triunvirato y en consecuencia a Rivadavia. Ello nos explica que la celestiblanca siguiera tremolando en la Banda Oriental.

El 5 de Octubre llega a Buenos Aires la noticia del triunfo de Tucumán, Beruti nos cuenta que ese mismo día: "...*Al medio día hubo otra salva de artillería, contestando a ésta los barcos de guerra, habiendo tenido el pueblo el gusto de ver que en la misma asta de bandera, se puso por el gobierno, en la parte superior un gallardete de color celeste y blanco, divisa de la patria que dominaba la bandera española, de amarillo y encarnado, que estaba debajo de la nuestra, preludio de que pronto declararemos la independencia...*".

Me planteo la misma pregunta del historiador Fernández Díaz: "...*si Rivadavia autorizó el uso de los colores de la banda de la Orden de Carlos III en todo el tiempo del Primer Triunvirato, incluso en la capital de las Provincias Unidas, ¿cómo va a prohibir a Belgrano hacer lo propio en un lugar tan alejado como Jujuy?...*".

Llego a esta conclusión; Rivadavia como estadista que fue, tenía una cosa muy clara y era ésta, muy distinto era aceptar escarapela, que bandera al frente de los ejércitos patriotas. La bandera implicaba lisa y llanamente una declaración de la independencia. Arriar el pabellón español y enarbolar el celeste y blanco era romper claramente con España y atraer las iras y apetencias de la corona Británica, aliada de España y la que dominaba los mares del mundo.

Por eso el 5 de Octubre la bandera rojo y gualda ondeó en la fortaleza porteña y solo se colocó encima un gallardete (verdadera escarapela) celestiblanco, que ya era símbolo de la libertad rioplatense.

Mérito inmenso del Primer Triunvirato fue crear la Escarapela Nacional, de ello no nos podemos olvidar cuando lo juzgamos a través de los tiempos.

Regreso de Tucumán, Juramento en el Río Pasaje y la "Bandera Redonda"

Saludada en medio de expectativas y anhelos de una pronta independencia, el 31 de Enero de 1813 se instala en Buenos Aires la Soberana Asamblea General Constituyente.

El General Belgrano así lo cree y apurado por el gobierno ha comenzado su movimiento desde Tucumán tras los godos¹ de Pío Tristán, al llegar el 13 de febrero a orillas del Río

1- Godos: Pueblo teutónico perteneciente al grupo de los germanos que invadieron el Imperio Romano en el año 410 y se establecieron en España.

Pasaje, olvidando las directivas del Primer Triunvirato (téngase en cuenta que no había recibido otras) cruza a la segunda orilla y saca de sus petates la bandera que bendijo en Jujuy y que luego fue prohibida. Aprecio que en esta acción él cumple con lo escrito en la contestación a esa prohibición, que la reservaba para después de una gran victoria, Tucumán lo fue, así que la desplegó ante su tropa con el convencimiento que no tendría ninguna otra reprimenda de parte del gobierno.

Eustaquio Díaz Vélez fue el abanderado; en esa oportunidad, el General Belgrano informa en el parte correspondiente: "...colocando después el mayor general (Díaz Vélez) su espada en cruz en el asta de bandera, todas las tropas en desfilada la fueron besando de a uno...". Belgrano le dio tanta importancia a este acontecimiento, que rebautizó al río con el nombre de Juramento.

¿Pero realmente qué fue lo que se juró aquel 13 de Febrero?. El entonces Teniente José María Paz, presente en el acontecimiento, aseveraba luego en sus Memorias que se juró la bandera y así se repite hasta hoy en la historia. A pesar que Mitre probó, hace ya un siglo, que lo Jurado fue la obediencia a la Asamblea General Constituyente recién establecida y que se usó la fórmula de "Juramento de bandera", de acuerdo a lo ordenado por el gobierno, "*que se sujetase a las formas y fórmulas del Juramento que se acostumbra tomar a los reclutas*".

Partiendo de la base que Mitre esta en lo cierto, el historiador Luis Cesar Colmenares buscó las causas del error de Paz y se preguntaba si el Juramento del 13 de Febrero de 1813 no tuvo un alcance mayor al que hasta el momento se tiene, o sea que lo que se juró ahí no fue la bandera solamente,

sino también fidelidad a la Asamblea. Y llega a la siguiente conclusión: "...la bandera de Rosario jamás fue bandera de las Provincias Unidas, pero cuando el 31 de enero la Asamblea General se declaró en plena posesión de la soberanía, tácitamente quedaba autorizada para crear sus símbolos y ya sabemos que así fue pues creó el escudo y el himno..."

En base a esa teoría, se aprecia que Belgrano enarbola la enseña celestiblanca como bandera de las Provincias Unidas del Río de la Plata y como tal es vista y recordada años después por los oficiales y soldados presentes. Ello explicaría el error de José María Paz.

Además la Asamblea, a la inversa del Primer Triunvirato, toleró esa bandera y si bien no la aceptó oficialmente, la dejó pasar, permitiendo así que se popularizara libremente.

Bien es sabido que a los asambleístas del año '13 en algunas de sus resoluciones les faltó siempre cinco para el peso; tomaron todas las disposiciones menores que nos daban una identidad nacional, pero no declararon la independencia formal. Uno de sus diputados, José Pedro Agrelo, recordaba después que la bandera celeste y blanca se aceptó de hecho, pero no de derecho.

¿La bandera que Belgrano enarbola a orillas del Río Juramento, era la misma bendecida en Jujuy un año antes? Vicente Sierra asegura que no y a pesar que Paz en sus memorias dice que esa bandera era celeste y blanca, Sierra afirma que Paz se equivoca y que el pabellón del Río Juramento es el que hoy está en la Casa de Gobierno de Jujuy, siendo ésta una bandera totalmente blanca con el escudo de la Asamblea

General en el centro. Opina el citado historiador que Belgrano habría obedecido al pie de la letra las ordenes del Triunvirato, deshaciéndose de la primitiva celestiblanca, no teniendo nada que ver las enseñas de Rosario y Jujuy con la enarbolada el 13 de Febrero a orillas del Juramento.

Colmenares rebate a Sierra, planteándole el siguiente razonamiento: "...si bien no hay constancia del momento en que la Asamblea mandó confeccionar su sello, parece que lo hizo inmediatamente después de su instalación, apareciendo el primer documento con sello el 22 de Febrero siguiente...". Y alega Colmenares: "...¿Es posible que en los días que median entre el 31 de Enero y el 13 de Febrero de 1813 el sello haya sido concebido, encargado por Donado y ejecutado por Rivera; que una muestra del mismo haya recorrido la distancia de 1.600 kilómetros, que Belgrano haya hecho confeccionar en pleno campo, una bandera con el sello? ¿Y que sin embargo tengamos que llegar hasta el 22 de Febrero para encontrar la primer constancia que el sello es usado en Buenos Aires por la Asamblea?. Mientras no se pruebe lo contrario, consideramos prácticamente imposible que ello haya ocurrido..."

El mismo Belgrano también se encarga de rebatir a Sierra, veamos.

El general llegó a Jujuy el 21 de Marzo de 1813, luego de los triunfos de Tucumán y Salta, trayendo de regreso a sus tierras a los estoicos jujeños, actores principales del glorioso Exodo que finalizó con esas dos fabulosas victorias. El prócer, en ese momento ignoraba en absoluto cual pudiera ser el sello de la Asamblea. Tal es así que el gobernador de Salta, en Marzo de 1813, Feliciano Chiclana, tenía las mismas dudas y le pre-

gunta a Belgrano ¿como es el bendito sello? Belgrano le contesta el 27 de Marzo con estas palabras: “...me guardaré muy bien de proveer acerca del sello: ¡Qué! ¿No se acuerda V. de la reprimenda que V. firmó por la bandera nacional? (Recuérdese que Chiclana formó parte del Primer Triunvirato). No quiero sufrir otra: lo recordaré, si; pero lo demás dispongan los sabios griegos que tenemos en la Asamblea, que cuando debían tratar de despertar o inspirar las virtudes, intentan fomentar la codicia, como pienso decírselo, porque, mi amigo, con nadie me caso, y no me importa que me den una patada...”.

Es decir que a un mes y medio después de jurar la Asamblea, Belgrano ignoraba las características del escudo y se declaraba neutral en el asunto.

La bandera blanca o “bandera redonda”, llamada así por casi todos los contemporáneos jujeños de Belgrano y tomada con ese nombre por la tradición popular debido al escudo de la Asamblea pintado en el centro de la misma, que el prócer regaló al cabildo jujeño el 25 de Mayo de 1813, bandera ésta que no tenía nada que ver con la celestiblanca del Ejército del Norte.

Eran dos banderas, y no lo asevero yo, sino el Teniente Gobernador de Jujuy Coronel José Bonifacio Bolaños, que al informar a las autoridades porteñas, dice: “... para recordar la memoria de nuestra regeneración acordó este ilustre Ayuntamiento sacar en el paseo de la tarde del 24 de Mayo, olvidando la antigua usanza del Pendón, una bandera azul y blanca, como trofeos más análogos a los principios de nuestra libertad; y el 25 después de la solemne función que se hizo al

Todo poderoso en la Iglesia Matriz, se bendijo a presencia del pueblo, una bandera blanca, que el señor General en Jefe ha donado a esta ciudad, en cuyo centro se hallan estampadas las Armas de la Soberana Asamblea Constituyente...”.

Si lo anterior no es suficiente, léase lo que el Segundo Triunvirato (Rodríguez Peña, Álvarez Jonte y Paso) contestó a Belgrano: “...Quedamos impuestos por la comunicación de V.E. del 26 de Mayo último de que el Cabildo de Jujuy deseando sacar una bandera en el día del aniversario de la libertad de estas Provincias, obtuvo de V.E. la del Ejército para la función y que habiendo dispuesto V.E. otra bandera con las Armas pintadas de la Asamblea Soberana, se la ha entregado después de haberla hecho bendecir para que se conserve con valor...”.

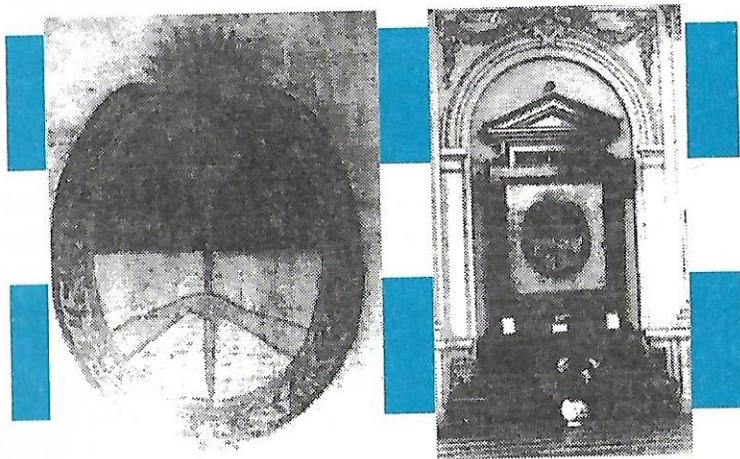
Avalando más esto, en los archivos de la Catedral de Jujuy se conserva el documento de la compra del genero de la “Bandera Redonda” tan amada por su pueblo: “El Comisario del Ejército pagará el importe de seis varas de raso blanco que se ha tomado para la bandera que se mandó hacer, a razón de cinco pesos y seis reales” 24 de Mayo. MANUEL BELGRANO. Como así también el documento de pago al pintor Juan Balzerra, por su trabajo en el pintado del Escudo de Armas de la Asamblea Constituyente, por un valor de \$ 20.-, también firmado por Belgrano.

Por ese motivo los jujeños aún la conservan con unción, pasión y honor por el valor demostrado por sus ancestros, hasta que Dios así lo quiera.

Bautismo de Fuego de Nuestra Celestiblanca

Volvamos unos meses atrás y veremos algo trascendental para la historia de nuestra querida patria; entre el Juramento del Río Pasaje y el regalo al pueblo jujeño por su heroísmo en la gesta del Exodo, de la "bandera redonda", se ha ganado la batalla de Salta, el 20 de Febrero de 1813 Belgrano derrota totalmente a los Españoles que deben retirarse hacia el Alto Perú.

Por qué asevero que es algo trascendente para la Patria, porque no sólo se derrotó al ejército Godo, sino que fue el bautismo de fuego de la bandera celestiblanca que ondeó orgulosamente sobre el campo de batalla. Tras la victoria fue llevada con unción a la ciudad, y desde los balcones del Cabildo, Martín Rodríguez agitó el paño alegremente, entre las delirantes aclamaciones del pueblo y continuos vítores a la Patria.



La bandera, sin prisa y sin pausa va emergiendo merced a la tolerancia de la Asamblea General, prueba de ello son algunos antecedentes a tener en cuenta que nos presenta el historiador Fernández Díaz.

Nos hace ver lo siguiente: las monedas hechas acuñar por la Asamblea llevan dos banderas de tres franjas iguales, lo que descarta que sean españolas, ya que en éstas la central es de doble ancho que las laterales. En abril, el mismo alto organismo fija la insignia del grado de Brigadier con una faja blanca y celeste con flecos de oro y dos plumas blanca y celeste en el sombrero.

Para afirmar más los crecientes propósitos separatistas, el 25 de Mayo de 1813, tercer aniversario de la Revolución, el Fuerte no presentó bandera alguna (incluso sacaron el mástil) y aunque Juan Manuel Beruti lamenta que no se pusiera la "nuestra", es decir la celeste y blanca, a cambio de la española. El propósito era claro: mientras "la nuestra" no pudiera enarbolarse en tan grata fecha, ninguna otra ondearía sobre la sede gubernamental de las Provincias Unidas. Pero después de los festejos, la rojo y gualda volvió a su sitio.

El capitán Williams Bowles, Jefe de la División Naval Británica en el Río de la Plata, a principios de agosto, informa al Almirantazgo que "...los colores españoles siguen izados en el Fuerte...".

El Comandante de Montevideo, Vigodet, veía adelante suyo un ejército que sitiaba su plaza con enseña propia, por tal

motivo eleva en Octubre de 1813 un informe a sus superiores que para nosotros es de fundamental importancia: “..los rebeldes de Buenos Aires han enarbolado bandera con dos listas azul celeste a las orillas y una blanca en medio...” y no se queda con ese informe, sino solicita que se le pida explicaciones al gobierno inglés por mantener relaciones con una colonia española que aparece como nación independiente.

El iracundo Vigodet nos ha dejado un dato de singular valor: es el primero que consigna, sin posibilidad de error, el número de franjas, los colores y la distribución de éstos en la bandera de las Provincias Unidas, datos que coinciden con los consignados por Dardo Corvalán, Fernández Díaz y Mendilaharsu en las monedas de la Asamblea General.

La misma Asamblea no tardará en aportar otra prueba, en Enero de 1814 fija los distintivos del Director Supremo, resolviendo que: “... llevará una banda bicolor, blanca al centro y azul a los costados, terminada en una borla de oro...”, por supuesto reproduciendo, sin dudas, la distribución de los colores de la bandera en uso.

Hay otro antecedente importante, una carta de Sarratea que se encontraba en misión diplomática en Londres, en ella escribe despectivamente “...la banderita, las armas, el nuevo cuño, han dificultado las conversaciones con el gobierno inglés...”, se refería al planteamiento diplomático que España había realizado ante su Graciosa Majestad por el enarbolamiento de pabellón en las Provincias Unidas, siendo éstas colonias españolas.

El Congreso de Tucumán Decreta la Creación de la Bandera

El año '14 comienza con pésimos resultados para los criollos, las derrotas de Vilcapugio (1 de Octubre de 1813) y Ayohuma (14 de Noviembre de 1813), ayudó a que ese panorama sea sombrío y se pensara en que la Revolución podría ser ahogada, además de tirar por el suelo todo lo conseguido en esos tres años de libertad.

Cuando Carlos María de Alvear ciñó la banda de Director Supremo, llevó al poder ese complejo de inferioridad que años anteriores era imposible de imaginar en los corazones de los patriotas de Mayo, y por supuesto menos en su pueblo.

Alvear comenzó a tomar medidas extrañas y peligrosas que denotaban el pesimismo con que encaraba su gestión. Ordenó devolver las banderas españolas a los cuerpos militares de las Provincias Unidas, a fin que las enarbolaran a su frente. Esta medida fue resistida por los Jefes y soldados, se negaron a arriar la celeste y blanca bajo la cual habían luchado y por la cual estaban decididos a entregar su propia vida. Ésta y otras medidas inapropiadas fueron subiendo los decibeles de la sublevación armada. Hasta Buenos Aires rechaza a Alvear, cuya ambición era superior a la capacidad de gobierno que llevaba a cabo.

Sobreviene la sublevación que estaba en ciernes, el 16 de Abril de 1815, bajo una lluvia torrencial, la rebelde capital esperaba el ataque de Alvear, que amenazaba castigar severamen-

te a la ciudad, hay miedo en las calles y en las casas. El Director Supremo será inepto, pero también es peligrosamente vengativo, capaz de aplastar a cualquiera con tal de mantenerse en el poder.

En el mástil del Fuerte no flamea ninguna bandera, algún falto de carácter, de los que nunca faltan, propone que en él se enarbole la bandera británica, a fin de ponerse bajo el amparo de los buques de la flota de ese país, que estaban en la rada de Buenos Aires. Gracias a Dios prevaleció la cordura entre los porteños y el mástil siguió solitario.

Alvear calcula, intriga, negocia y al final deja el poder, no entra a Buenos Aires y se va a destierro por propia voluntad, claro está que nadie hizo nada por impedirlo.

Cesa la lluvia, comienzan a despejarse los nubarrones, ya sean climáticos como políticos, y sobre el medio día los escasos porteños que se encontraban en la plaza de la Victoria, azorados ven subir lentamente, en el mástil del Fuerte, una bandera, que queda allí orgullosa y altiva, es la CELESTE Y BLANCA. Por primera vez en nuestra historia la bandera argentina flamea sobre el edificio del gobierno nacional, era el 17 de Abril de 1815.

La historia popular dice que el hombre al que le cupo tan gran honor fue un marino norteamericano, el capitán Tomás Taylor, que luego se destacaría en nuestras fuerzas navales. ¿Y quién dio la orden del izamiento de la bandera celeste y blanca? Nada menos que un hombre que esta muy ligado a los orígenes de los colores, el coronel Don Antonio Luis Beruti, como lo relata orgullosamente su hermano Juan Manuel, que además

agrega: "...con lo cual se entusiasmó sobremanera el Pueblo en su defensa y desde ese día ya no se pone otra sino la de la Patria...". Quiera Dios y la Virgen de cuyo manto lleva los colores, que así sea por siempre.

El 20 de Abril, el coronel Francisco Javier Pizarro, en nombre del Cuerpo de Artillería Urbana, regala una bandera de raso igual a la del Fuerte, al Cabildo de la ciudad. ¿Quién la izó en esa oportunidad?. Un ingles, pero criollazo como los más patriotas, Guillermo Brown.

Simultáneamente el gobierno le entrega instrucciones a Hipólito Bouchard que se disponía a hacerse a la mar en la corbeta Alcón, en ellas se le indica claramente: "...en caso de combate deberá izar el pabellón de las Provincias Unidas, a saber blanco en el centro y celeste en sus extremos al largo...".

Continuó usándose la celestiblanca de hecho, ya sea en los ejércitos, en los buques de nuestra incipiente fuerza naval, como en los edificios del gobierno, pero aún no estaba declarada de derecho, aunque pronto eso habría de ocurrir.

Se llega así al Congreso de Tucumán y a la fecha magna del 9 de Julio de 1816 durante la cual nos declaramos independientes de toda dominación y proclamamos a todo el orbe el nacimiento de una Nación soberana y libre. Por supuesto que uno de los primeros decretos que el Congreso dictó fue el de la creación de la bandera nacional.

Es Juan José Paso diputado por Buenos Aires, el omnipresente secretario el que pide bandera para la nueva Nación, a solo nueve días de la declaración de la independen-

cia: a solo cuarenta y ocho horas de esa proposición, el 20 de Julio, el diputado Esteban Agustín Gascón, representante de Buenos Aires y amigo personal de Belgrano, además de compañero en las jornadas de 1812 y 1813, propone sea la celeste y blanca "que actualmente se usa".

El congreso decreta, el 25 de Julio de 1816, la creación de la Bandera Nacional en estos términos: "*... Elevadas las Provincias Unidas en Sudamérica a rango de una Nación, después de la declaratoria solemne de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca que se ha usado hasta el presente, y se usará en lo sucesivo exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interim, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al territorio, se fijen conforme a ellos los jeroglíficos de la bandera nacional mayor.... Comuníquese a quienes corresponda para su publicación.*" - Francisco Narciso de Laprida Diputado Presidente - Juan José Paso Diputado Secretario.

La bandera "*...que se ha usado hasta el presente...*" ¿era la misma de Belgrano?. Mi teoría es que sí, teniendo en cuenta que quien propuso las características fue un amigo suyo, Gascón, y también no debemos olvidar que para esa fecha el general estaba en Tucumán al frente del Ejército del Norte, con un estrecho contacto con los congresales, gozando de gran predicamento entre ellos, de allí es que me baso para afirmar que la bandera elegida por el Congreso es la misma que estaba al frente del glorioso Ejército del Norte y con su creador.

A partir de 1813 el celeste y blanco se expandió notablemente en las Provincias Unidas, hasta ser tácitamente recono-

eido por todos, pero lo extraño es que ningún contemporáneo de Belgrano hace referencia directa del General como el hacedor del lábaro sagrado. Juan Manuel Beruti habla de "nuestros colores", pero sin decir de donde salieron ni quien fue el primero en enarbolarla, incluso más aún el 20 de Junio de 1821 en homenaje al General Belgrano el gobierno dispuso funerales en su memoria, Beruti, solo se limita a mencionarlo como el Jefe que comandó el Ejército del Norte en la Expedición al Alto Perú y nada dice de él como el creador de la bandera. Asimismo es llamativo que el Congreso de Tucumán reunido en la misma ciudad en que se encontraba acantonado el General, hablara de la bandera "que se usa", sin mencionar para nada al prócer.

Con lo expuesto no es mi deseo negar el derecho de la creación de la bandera al General Belgrano, ¡no, válgame Dios! eso esta más allá de toda discusión, sólo lo presento como una incógnita de nuestra historia. Belgrano es el que pide del Triunvirato los colores de la escarapela y los obtiene, enarbola en 1812 la blanca y celeste por vez primera cuando nadie pensaba arriar la española, volvió a pasearla en Jujuy y la desplegó durante un gran triunfo militar como lo fue Salta, así que no quedan dudas que Belgrano es el CREADOR DE LA BANDERA.

Ya estamos en el año 1818, con el Congreso de Tucumán instalado en Buenos Aires, más precisamente el 25 de Febrero, es en esta fecha que a moción del diputado Luis José Chorroarín, el Congreso dictamina que se le agregará a la bandera en el centro de la franja blanca un sol, características que hacían a la bandera mayor, como se le decía en esa época. Así se lo comunica dicho Congreso al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón: "*... que sirviendo para toda bandera nacional los*

dos colores blanco y azul en el modo y forma hasta ahora acostumbrados, sea distintivo peculiar de la bandera de guerra, un sol pintado en medio de ella..."

Debo hacer notar dos palabras que aparecen en dicho dictamen que mas adelante llevaran a ásperos debates, que incluso llegan a nuestros días, se habla de "azul", se deja de nombrar el celeste, originándose una polémica interminable sobre cual es el verdadero color de la bandera, y "bandera de guerra" que es la que llevaba el sol, bandera ésta que fue definida por el Congreso a pedido del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón.

¿De dónde sacó Chorroarín el sol?. La estimación mas lógica es que es el sol del escudo de la Asamblea del año '13, ya que se usó también en las monedas que se mandaron a acuñar. Su procedencia se ha discutido bastante, no obstante rescato la opinión de Mitre, allá por 1900, que dice que es un sol incaico por lo tanto es flamígero y no radiante, ya que así representaban el sol los Incas.

Hablábamos sobre las discusiones y polémicas desatadas sobre los colores y el sol, sucintamente enumeraré las mismas para tener una idea acabada de ellas.

Luego de terminada la guerra de la independencia, la patria se sumerge en una larga guerra civil que la destrozó por decenios.

Unitarios y Federales se enfrentaron y el rojo federal se opuso al celeste unitario, por lo tanto también la bandera sufrió

los embates del odio entre ambos, mientras la bandera federal llevaba un azul profundo como el del firmamento nocturno, los unitarios gozosos de tener en la bandera nacional su color, palidecían más el celeste.

Después de Caseros vuelve la bandera a ser celeste y blanca, pero al ser el celeste un color poco sufrido y que se desteñía fácilmente a la intemperie, se comienza a usar en buques, cuarteles y edificios públicos, un azul más sufrido. Tal es que durante las primeras presidencias había tantas banderas celestiblancas como azuliblancas, claro está que ambos criterios tenían precedentes, el primero se basaba en el decreto del Congreso de Tucumán del 26 de Julio de 1816 y el segundo estaba consagrado por el del 25 de Febrero de 1818 del mismo Congreso, que ya sesionaba en Buenos Aires.

Domingo Faustino Sarmiento, siendo presidente de la Nación, emite la primer disposición oficial sobre la bandera, está fechada el 19 de Mayo de 1869 y en ella se autoriza a embanderar casas y edificios para las celebraciones de las fechas patrias.

En Mayo de 1878 se desencadena la primer polémica entre Bartolomé Mitre, Mariano Pelliza y Clemente Fregeiro. Mitre, defensor del celeste, fue apasionado en el sustento de su opinión, presentando un bagaje importante de documentación, desde el decreto creador de la escarapela, la carta del Belgrano de 27 de Febrero, del decreto del Congreso de 1816, pasando por las Memorias de Paz, el penacho de los Patricios, la Orden de Carlos III y el manto de la Inmaculada, culminando con el famoso cuadro pintado en 1827 en Bruselas conocido como el

“San Martín de la Bandera” donde el Gran Capitán aparece envuelto en una enseña indiscutiblemente celestiblanca, además de haber sido el pintor dirigido por el prócer, personalmente, en la confección del cuadro.

Pelliza afirmaba que el decreto de 1816 había quedado derogado por el de 1818, por aquello de que la ley posterior anula a la ley anterior, tal es así que la bandera debía ser azul. Además se remitía a la heráldica que no utiliza medios colores o colores rotos en su simbolismo, siendo el celeste un medio color. No puede ser que Argentina eligiera una bandera única, dice Pelliza, sin paralelos y deslucida en su medio tono, ya que el azul en heráldica significa perseverancia, y el blanco la plata, ello le daría personalidad definida a la bandera.

La polémica no halló solución viable y el 25 de Abril de 1884, el presidente Roca dispuso, para evitar abusos, que la bandera de guerra quedaba en adelante reservada para los edificios públicos, cuarteles, buques y unidades de las fuerzas armadas y el año 1885 se inicia con una comunicación al cuerpo diplomático en el exterior que la bandera debía ser azul y blanca.

El presidente Uriburu, el 9 de Agosto de 1895, fijó las características de las banderas militares en cuanto al tamaño, colores y accesorios, en esta resolución, nuevamente se habla del celeste y blanco.

En 1907 el presidente Figueroa Alcorta lo ratifica al fijar por decreto del 24 de Mayo que los colores de la bandera nacional serán el celeste y blanco.

El 7 de Noviembre de 1933 el presidente Justo decretó el lugar y posición que corresponde a la enseña patria en las ceremonias públicas y en los homenajes.

El presidente Ortíz, el 8 de Junio de 1938 firmó el decreto declarando al 20 de Junio aniversario de la muerte del General Belgrano, como Día de la Bandera.

Al igual que la bandera, el sol sufría la anarquía en su representación, de una libertad de criterio para engarzarlo en la bandera de Belgrano, se lo representaba en las formas mas diversas, más grande, mas chico, con diversos números de rayos, sonriente, serio, alegre, etc.. La fantasía hacía que en oportunidades lo veamos con sólidos cachetes, pletórico, anémico y enfermizo, hasta el de palidez ictericia.

Así se arribó al 24 de Abril de 1944, en esa fecha el presidente Farrell firma el decreto N° 10.302/44 sobre los símbolos nacionales argentinos, cuyo artículo N° 2 dice: “*La Bandera Oficial de la Nación, es la bandera con sol, aprobada por el Congreso de Tucumán, reunido en Buenos Aires el 25 de Febrero de 1818. Se formará según lo resuelto por el mismo Congreso el 25 de Julio de 1816 con los colores celeste y blanco con que el General Belgrano creó el 27 de Febrero de 1812, la primer enseña patria. Los colores estarán distribuidos en tres franjas horizontales, de igual tamaño, dos de ellas celestes y una blanca en el medio. Se reproducirá en el centro de la franja blanca de la bandera oficial, el sol figurado de la moneda de ocho escudos y de la de plata de ocho reales, que se encuentra grabado en la primer moneda argentina, por Ley*”

de la Soberana Asamblea General Constituyente del 13 de Abril de 1813, con los treinta y dos rayos flamígeros y rectos colocados alternativamente y en la misma posición que se observa en esas monedas. El color del sol será el amarillo oro”.

Con este decreto se clarificaron los colores, su disposición y la del sol, que tantas polémicas habían hecho surgir a los argentinos, gracias a Dios esa bandera con los colores del manto de la Virgen sigue cobijándonos a todos nosotros en una tierra que sigue siendo de promisión y de fe, a pesar que en varias oportunidades han intentado agregarle el color marxista.

El 18 de Agosto de 1978, el presidente Jorge Rafael Videla, firma un decreto por el cual extiende el uso de la bandera con sol a los establecimientos educativos.

Posteriormente el presidente Raúl Alfonsín, por decreto del 25 de Julio de 1985, establece que la única bandera de la Nación Argentina es la que lleva el sol incaico en el centro de la franja blanca.

Finalmente el presidente Carlos Saúl Menem, por decreto del 29 de Noviembre de 1994, determina que la bandera donada por el General Manuel Belgrano al pueblo de San Salvador de Jujuy el 25 de Mayo de 1813, por su brillante y heroica actuación durante el Éxodo del 23 de Agosto de 1812. En adelante, sea llamada “Bandera de la Civilidad Argentina”, dado que fue entregada a todo un pueblo por su estoicismo de esas jornadas.

Belgrano la creó así y así la debemos mantener de pura e inmaculada por los siglos de los siglos, a fin que sea ella la

que lleve a esta tierra de amor la grandeza que le tiene reservada el Supremo Hacedor.

Las Banderas de Macha

A propósito hice un salto en la cronología histórica, a fin de brindarle al lector mayores fundamentos a tener en cuenta para que él mismo saque las conclusiones más convenientes, sobre los colores y disposición de los mismos en la bandera de Belgrano.

Corría Octubre de 1883 en el altiplano boliviano, cuando el cura párroco de Macha, Padre Martín Castro, se hizo cargo de la capilla de Titiri, hacía tiempo que la misma no conocía lo que era limpieza y menos que a ella entrara aire y sol, por lo tanto el sacerdote se aprestó a llevar a cabo la empresa de “limpieza general”.

Cuando les tocó el turno a los cuadros cercanos al altar mayor de la capilla, se encontró con dos representaciones de Santa Teresa de Jesús, el aspecto de los mismos era paupérrimo, estaban enmarcados en tela, pero eran tan antiguos que parte de los desteñidos marcos colgaban desgajados a Jirones.

El sacerdote descolgó los cuadros y notó que detrás de los marcos había una tela fuertemente arrollada, intrigado comenzó a desenrollarla con cuidado, con asombro comenzó a ver que ante sus ojos iba apareciendo una bandera con signos de haber estado en algún combate debido a las manchas de sangre y marcas de metralla, por supuesto lo que encontró hizo que acelerara la búsqueda sobre el otro cuadro y también para su sorpresa encuentra otra bandera de gran dimensión, las dos

banderas eran de más de dos metros de largo y un metro y medio aproximadamente de ancho.



Esquemas de la Primera y Segunda Banderas de Macha

Las banderas encontradas denotaban una antigüedad bastante grande, las manchas de sangre y las roturas producidas por la metralla decía a las claras que habían estado en varios combates, además, el cuidado que se había tenido para ocultarlas evidenciaba que habían pertenecido a los ejércitos que lucharon en esas tierras.

No obstante el Padre Castro se limitó a clavarlas en la pared cubriéndolas nuevamente con los cuadros de Santa Teresa, sin comentar lo sucedido con nadie más.

Dos años después, se hace cargo de la parroquia de Macha, el nuevo sacerdote Reverendo Primo Arrieta, era el año 1885, recorriendo su parroquia llega a la capilla de Titiri y también él decide hacer una limpieza a fondo de la misma, ya que la falta de ventilación y los vientos de la zona habían tapado de arena todo, altar mayor, bancos, cuadros e imágenes.

Les toca el turno a los cuadros, comienza a bajarlos y limpiarlos, llega a los dos de Santa Teresa y encuentra las banderas clavadas a la pared. Ignorando el anterior descubrimiento, las desclavó y estudió atentamente. Una de ellas medía 2,34 metros por 1,56 metros de seda pulida, con desgarraduras interiores, sin deflecamientos, descolorida, con tres franjas horizontales: celeste, blanca y celeste, una indudable bandera argentina. La segunda era mas misteriosa, ya que si bien su tamaño era similar, 2,25 metros por 1,60 metros y aparentaba un peor estado de conservación, sus tres franjas horizontales eran rosada, celeste y rosada, las dudas del Padre Arrieta fueron muchas ante esos descubrimientos, así que decidió profundizar los estudios para develar la procedencia de ambas banderas.

Dos capilleros indios, de Titiri, ya muy ancianos seguían en la zona, el Padre Arrieta los interrogó sobre el tema y ellos relataron que, muchos años atrás en los tiempos del Rey, siendo ellos muy niños, oyeron de una gran batalla que tuviera lugar en el cercano paraje de Charayvítú. En aquella batalla había tenido mucho que ver el entonces cura párroco de Macha

y que a raíz de eso fue perseguido, debió abandonar su parroquia y refugiarse entre los indios, donde pasó el resto de su vida, aventurándose muy de vez en cuando, y disfrazado, a visitar las poblaciones blancas. El padre Arrieta escuchó atentamente el relato y llegó a una lógica conclusión: el cura párroco perseguido era el que ocultó las banderas en la capilla de Titiri, antes de internarse en las tolderías indias.

Ya de regreso en Macha, buscó en la biblioteca parroquial documentos de esa época y comenzó a profundizar aún más en el tema, tuvo su premio, lo que buscaba lo encontró, siguiendo la campaña de Belgrano en el Alto Perú, llega a su última batalla y gran derrota: Ayohuma.

Claro, Ayohuma queda muy cerca de Charayvitu de los indios, con ese dato sigue investigando y constata que Belgrano entre la derrota de Vilcapugio (1 de Octubre de 1813) y la de Ayohuma (14 de Noviembre de 1813), el general argentino permaneció en Macha, reagrupando su ejército y reorganizándolo, siendo su puesto de comando la casa parroquial, junto a su amigo el Padre Juan de Dios Aranívar.

La búsqueda continúa en los libros parroquiales, allí confirma lo dicho por los indios capilleros, la firma del Padre Aranívar figura hasta el 13 de Noviembre de 1813, y continúa firmando, en adelante, el teniente cura. Además por ningún lado aparece constancia que la parroquia haya sido entregada por vías normales a otro sacerdote, indudablemente el padre Aranívar abandonó su parroquia por alguna razón muy poderosa, ¿que más poderosa que la persecución realista?

El Padre Arrieta saca conclusiones de todos los datos conseguidos y arma el rompecabezas.

Un sacerdote patriota, amigo de Belgrano, tras la derrota de Ayohuma y posterior retirada en total desorden del campo de batalla del Ejército del Norte, antes de ponerse a salvo él, pone a salvo las banderas que tanto quería su amigo, para ello el padre Aranívar actuó con fría precisión y cálculo.

No las oculta en la iglesia de Macha, ya que la misma sería revisada cuidadosamente por los españoles, se dirige a la capilla de Titiri y allí amorosamente las dobla con sumo cuidado a lo largo, muy apretadamente, clavándolas a los marcos de los cuadros de Santa Teresa y cubriéndolas con un forro rojo para disimularlas. Después se perdió con su secreto entre las tribus amigas de los cerros.

Estas conclusiones del Padre Arrieta se ven consolidadas años más adelante por el historiador Fernández Díaz, que buceando en los libros parroquiales de Macha encuentra que en la batalla de Ayohuma habían desaparecido los dos abanderados del Regimiento 1 de Patricios, identificándolos como Evaristo Pardo y Fermín España, esto también lo corrobora con documentación del Archivo General de la Nación. Si estos abanderados hubieran caído en combate o bien hechos prisioneros, las banderas hubieran caído en manos del enemigo, pero esto no ocurrió, las banderas no fueron tomadas por los españoles, ya que no las citan en los partes ni en las listas de trofeos, como sería lógico. Es así que las banderas después de Ayohuma desaparecen sin dejar rastros.

Setenta años después, la casualidad puso en manos del Padre Arrieta a ambos símbolos, éste, de inmediato dio cuenta de su hallazgo al gobierno boliviano.

Ante los reclamos del gobierno argentino, su similar boliviano en gesto de confraternidad, en el año 1896, entregó la bandera celeste-blanca y celeste, que es la que hoy se encuentra en el Monumento a la Bandera, en Rosario (Santa Fe).

La otra, un verdadero misterio por sus colores, se encuentra en custodia en el Museo de Sucre (Bolivia), pero... esa bandera ha suscitado aún más incógnitas, ya que con el tiempo se descubre que no es roja, celeste y roja, sino blanca, celeste y blanca, el rojo se debió a que al desteñir el forro del cuadro que la protegía, el blanco se tornó rojizo.

Esto hace que el historiador Fernández Díaz refuerce su teoría que esa bandera blanca-celeste y blanca sea la que Belgrano enarbó por primera vez en la barranca de la Villa del Rosario, como lo habíamos puntualizado anteriormente, era la proyección de la escarapela creada por el Primer Triunvirato. La otra bandera, la celeste-blanca y celeste es la que el 25 de Mayo de 1812 Belgrano hace bendecir en Jujuy y tiene su bautismo de fuego en Salta el 20 de Febrero de 1813.

Las Banderas de Macha son actualmente un elemento clave en la dilucidación de los orígenes de la bandera nacional, en torno a ellas se han abierto debates y polémicas apasionadas. Es lógico, nuestra bandera no nació por un decreto especial, cuando decretaron su creación ya estaba consagrada por el uso. Tampoco emergió de un escritorio de un proyectista, sino de un

impulso natural, de la espontaneidad, de la necesidad natural de un pueblo de diferenciarse del enemigo a enfrentar, pero ello lleva consigo la dificultad de rastrear las razones que llevaron a aceptarla de esa manera y no de otra.

Conclusiones de este Capítulo

1. Los colores celeste y blanco existen en Buenos Aires desde el siglo XVII, cuando el 5 de Noviembre de 1649 se establece el escudo de la ciudad de Buenos Aires, muy parecido al actual, ésta es la primera aparición del celeste y blanco en nuestras tierras.

2. Belgrano no tomó los colores del pabellón, ni del cielo, ni del manto de la Virgen, ni del escudo del Consulado, ni de la Orden de Carlos III, sino de la Escarapela Nacional, creada por el Primer Triunvirato el 18 de Febrero de 1812, a instancias del propio Belgrano. Por lo tanto los orígenes de los colores patrios deben referirse a la escarapela y no a la bandera, como lo consigna de su puño y letra el prócer en la carta del 27 de Febrero de 1812: "...siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional, espero sea de la aprobación de V.E."

3. La bandera de Rosario es distinta a la actual, debido a la proyección que hizo Belgrano de la escarapela. La misma es de tres franjas blanca-celeste-blanca. Asimismo varios historiadores contemporáneos lo afirman y con fundamentos valederos, entre ellos el principal Augusto Fernández

Díaz, que esta bandera es la segunda bandera de Macha, encontrada en el año 1883.

4. La Bandera de Jujuy, 25 de Mayo de 1812, es distinta a la de Rosario, no sólo porque Belgrano no la llevó consigo al norte, sino también por la distribución de los colores, ahora aparecen las tres franjas también, pero con los colores invertidos, celeste-blanco-celeste. Quizás acá Belgrano inconscientemente plasma en esa bandera la Orden de Carlos III, no debemos olvidar que él era un ferviente admirador de la dinastía de los Borbones.

5. El Primer Triunvirato crea la escarapela nacional, pero no acepta bandera alguna, dado que si aceptaba enarbolar pabellón, implícitamente estábamos declarándonos independientes del Rey, y el gobierno patriota aún no estaba en condiciones de hacerlo. Incluso no podía enfrentar las iras de dos potencias militares aliadas como eran España y Gran Bretaña en esa época, con los pequeños ejércitos bisoños con que contaba en esos momentos.

6. La bandera que aún se conserva con honor en Jujuy, es la que Belgrano le obsequió al estoico pueblo del norte por su valor y arrojo en el epopéyico Exodo y fue entregada por el prócer el 25 de Mayo de 1813 frente al Cabildo de esa histórica ciudad.

7. Gracias a la tolerancia de la Asamblea General del Año '13, paulatinamente fue aceptándose el uso de la bandera, aún sin habernos declarado independientes de España. Fue una bandera que se aceptó de hecho, pero no de derecho como lo aseveró José Pedro Agrelo, diputado de dicha Asamblea.

8. El 25 de Julio de 1816 se firma el decreto de creación de la bandera nacional, sancionado por el Congreso de Tucumán, siendo la misma bandera creada por Belgrano y bendecida un 25 de Mayo de 1812 en la Catedral de Jujuy.

9. A instancias del diputado Luis José Chorroarín, el 29 de Febrero de 1818 el Congreso de Tucumán, ya en Buenos Aires, agrega a la bandera nacional el sol. El mismo sería incaico a semejanza del que tenía el escudo de armas de la Asamblea del Año '13.

10. Las banderas de Macha, pertenecieron al Ejército del Norte hasta el desastre de Ayohuma. La primera, que se conserva en el Monumento a la Bandera en Rosario (Santa Fe), de franjas celeste-blanca y celeste sería la del 25 de Mayo de 1812 bendecida en Jujuy, la segunda, que se encuentra en el Museo Histórico de Sucre (Bolivia), de tres franjas blanca-celeste y blanca, sería la enarbollada por Belgrano el 27 de Febrero de 1812 en las barrancas de la Villa del Rosario.

Con estas conclusiones dejo al lector en libertad para que cada cual saque las suyas, ya que como decía Mitre: *"...se agrega un anillo a la cadena interminable de la tradición, que se eslabona formando sistema y no puede decir por esto que el último eslabón agregado constituya toda la cadena y que los anteriores sean inútiles..."*.

Debemos conocer los orígenes de nuestra bandera, a fin de respetarla y amarla con intensidad y orgullo, para que cuando llegue la hora de defenderla, lo hagamos con honor y valor, inclusive entregando nuestra vida.

***Belgrano, el
Gran Estratega***

Su Genio Militar Salvó la Revolución de 1810.

La permanente insistencia de algunos historiadores en resaltar en demasía sobre la calidad civil de Manuel Belgrano, a quién se lo presenta como un gran patriota que, a pesar de su erudición en problemas económicos y jurídicos, un buen día empuñó la espada y se lanzó a la aventura militar, le hace poco bien a su memoria, por lo tanto, este trabajo quiere reivindicar su grandeza militar y tratar de esclarecer el por qué lo llamo **Belgrano, el Gran Estratega.**

Su Iniciación en la Carrera Militar.

La historiografía oficializada hace hincapié en la falta de conocimientos militares de Belgrano, para ello, se vale tan sólo del remanido párrafo que él insertó en su Autobiografía "*mis conocimientos militares eran muy cortos*". Aquí ya vemos la grandeza de espíritu de este gran hombre; analizando su

modesta opinión con su foja de servicios, podremos apreciar en sus justos términos a esa frase que escribió.

El 7 de Marzo de 1797 el virrey Pedro de Melo confirió a Manuel Belgrano González el empleo de “Capitán de Milicias Urbanas de Infantería”, expidiéndole el correspondiente despacho. Más tarde, ante el eminente peligro de la invasión inglesa, el virrey Marqués de Sobremonte concedió al “Capitán Graduado de Milicias Urbanas” Manuel Belgrano la “agregación al batallón de la misma clase de esta Capital”. Así resultó Belgrano designado “Capitán Agregado”, con fecha 9 de Junio de 1806, designación que equivale a “servicio activo”. Cuatro meses después, el 8 de Octubre, Sobremonte nombró a Belgrano “Sargento Mayor” de la “Legión de Patricios de Buenos Aires”, grado éste equivalente al de Mayor en la actualidad. Desempeñó ese cargo efectivo hasta el 16 de Febrero de 1807, en que, a su pedido, Liniers lo relevó y dispuso que quedara a sus órdenes directas “para el caso de invasión de enemigos”. El 13 de Julio de ese año, Cornelio Saavedra acreditó la eficiencia de los servicios prestados por el Sargento Mayor Manuel Belgrano en su cuerpo de Patricios. Ese mismo día, el Coronel Cesar Balbiani, certificó que le había “exigido” ser su ayudante, y ponderó las excelencias del sargento mayor en las tareas castrenses que tuvo a su cargo. Curiosamente nada de esto figura en los Tomos de Razón que publicó el Archivo General de la Nación en 1925. Belgrano tenía que ser civil.

Es preciso convenir que, entre la mediocridad castrense de los militares patriotas en la época, Belgrano sobresalía enormemente. Además él mismo ha declarado que se preocupó seriamente por conocer el arte militar y ante el triste espectá-

culo de la falta de oficiales que advirtió con motivo de la invasión inglesa de 1806, tomó un maestro para que lo instruyera en “...las evoluciones más precisas...” y le “...enseñase por principio el manejo del arma...”. Y aclaraba expresamente: “...me contraje como debía, con el desengaño que había tenido en la primera operación militar, de que no era lo mismo vestir el uniforme de tal, que serlo...” esto nos llama a una reflexión, ¿Cuántos militares de prestigio a posteriori en el Río de la Plata se tomaron esos trabajos?. El general José María Paz en sus “Memorias Póstumas” hace una descripción muy clara del Belgrano militar, debemos tener en cuenta que Paz cuando lo conoció era alférez del Ejército del Norte, en 1812, dice así: “... el General Belgrano, poseía un juicio recto, una honradez a toda prueba, un patriotismo puro y desinteresado, el más exquisito amor al don, un entusiasmo decidido por la disciplina y un valor moral que jamás se ha desmentido...”, este juicio de valor, escrito por un subalterno que estuvo a su lado en Tucumán y Salta, hace que la figura de Belgrano conductor sea dimensionada en su justo punto.

Quiero agregar el juicio terminante que de él hace, nada más ni nada menos que el General José de San Martín al diputado cuyano Tomás Godoy Cruz, cuando en el Congreso de Tucumán se discutía respecto de quién podría hacerse cargo del ejército derrotado en Sipe Sipe: “...en el caso de nombrar a quién deba reemplazar a Rondeau, yo me decido por Belgrano. Éste es lo más metódico que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural. No tendrá los conocimientos de un Moreau o un Bonaparte en punto a milicia, pero créame Ud. que es lo mejor que tenemos en la América del Sur...”. Esta carta está fechada el 12 de Marzo de 1816.

Ésta es la carrera militar y los juicios de diferentes militares que lo tuvieron a Belgrano, ya sea de subordinado, como de jefe; como se verá lejos está el "abogado que por patriotismo empuñó la espada, sin saber nada de milicia".

Foja de Servicios del General Don Manuel Belgrano

- 7-3-1797- *Es nombrado por el Virrey Pedro de Melo, Capitán de Milicias Urbanas.*
- 9-6-1806- *Por la inminencia de las Invasiones Inglesas el Virrey Sobremonte lo nombra Capitán Agregado, este título equivalía al servicio activo.*
- 8-10-1806- *Por su actuación en la Reconquista de Buenos Aires, el Virrey Sobremonte lo nombra Sargento Mayor de la Legión de Patricios de Buenos Aires.*
- 16-2-1807- *A su pedido, Liniers lo releva de la actividad, dejándolo a su servicio directo.*
- 13-7-1807- *Cornelio Saavedra acredita la eficiencia de sus Patricios.*
- 1808/1810- *Debido a las experiencias vividas en las dos Invasiones Inglesas, contrata los servicios de un militar español a fin que el mismo le enseñara estrategia y táctica militar.*
- 1810- *Lo encuentra con el grado de Sargento Mayor.*
- Set. 1810- *Es designado a cargo de la Expedición al Paraguay como Sargento Mayor.*
- Principios 1811- *Debido al fracaso de la Expedición se lo enjuicia. Por sus méritos se lo absuelve e incluso se lo asciende a Teniente Coronel.*
- 1811- *Lo envían hacerse cargo de la expedición a la Banda Oriental.*
- 1812- *En camino hacia Jujuy, iba a hacerse cargo de la Expedición al Alto Perú, es ascendido a Coronel.*
- Octubre 1812- *Después de la Batalla de Tucumán, debido al triunfo, es ascendido a General.*
- 24-10-1812- *Coloca en manos de la Virgen de la Merced su bastón de mando de General. Cabe acotar que por orden del entonces Coronel Belgrano, la procesión del 24 de Setiembre de 1812, se suspendió, realizándose un mes más tarde, debido a que ese día fue el de la batalla en tierras tucumanas.*

Conocimiento del Terreno.

Sabemos que el conocimiento del terreno en un militar es importante, tanto más lo es para un general que debe concebir la maniobra y el empleo de sus medios. Belgrano era uno de los pocos militares de la época que conocía el terreno "in situ", esta apreciación la avalo por lo siguiente: La Expedición al Paraguay de 1810/11 lo tiene como jefe; la Expedición a la Banda Oriental la comanda él en 1811 y ahora en 1812 es designado Jefe de la Expedición al Alto Perú; de los territorios conocidos tenía propio conocimiento, y además sabía aprovechar a los lugareños para la información, el caso del Capitán José Apolinario Saravia que lleva al Ejército Patriota por una senda al norte de la ciudad de Salta, hecho esto que hace posible el triunfo de Salta el 20 de Febrero de 1813; como también la creación en Jujuy de la Compañía de Guías, antecedente principal de las que hoy son las Secciones Baqueanos, formaciones actuales en nuestras Brigadas.

Este conocimiento del terreno y el ser jefe de tres expediciones, hace también que vaya acumulando información importante sobre los planes del enemigo y también así va tomando cuerpo en él la concepción estratégica para salvar la incipiente revolución, de los peligrosos embates de los ejércitos reales.

La Inteligencia de Belgrano

Un ejército derrotado en Huaqui (20/06/1811) y una desastrosa propaganda de la Revolución llevada a cabo por Juan José Castelli, que más parecía una inquisición que la

propalación de la idea de libertad e independencia que la Primera Junta quería se extendiera hasta el Alto Perú, fue lo que Belgrano encontró al hacerse cargo del Ejército del Norte.

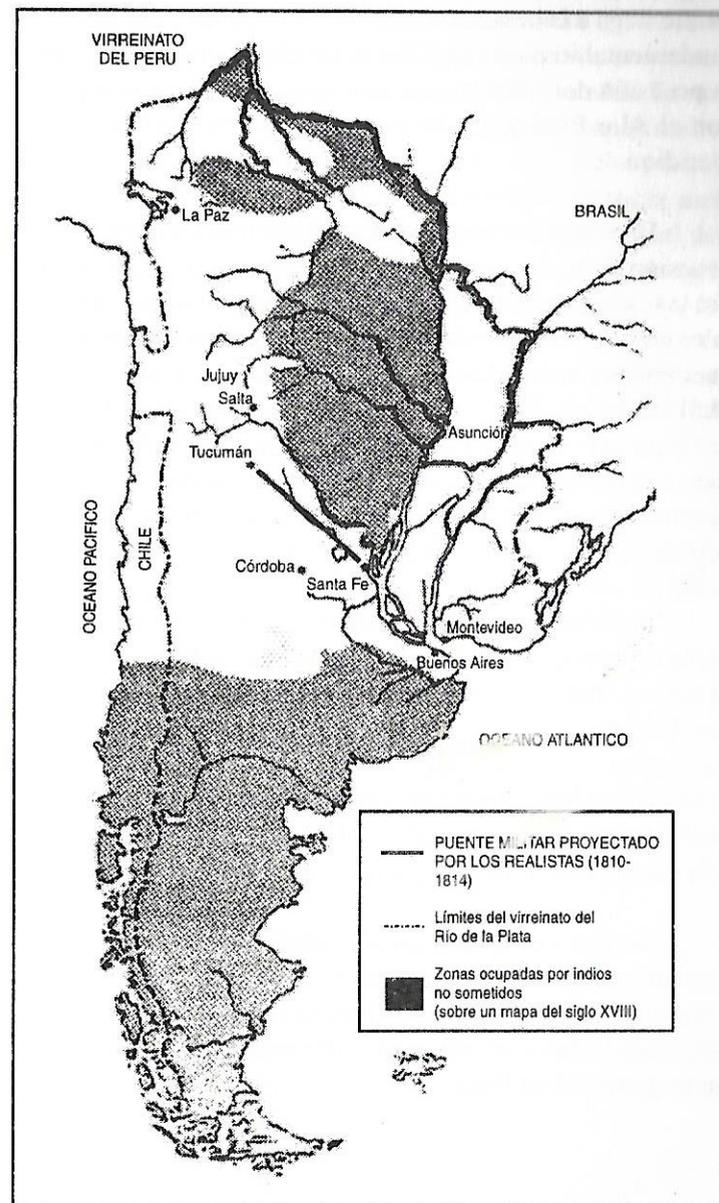
Además de ese ejército derrotado, con una moral muy baja y el resquemor de los paisanos lugareños para apoyar al ejército, estaba la orden terminante del Primer Triunvirato (Chiclana - Paso - Sarratea) que debía retirarse con sus tropas hasta Córdoba, reagruparse y recién en ese lugar tratar de detener la penetración del enemigo en nuestro territorio.

Una vez en Jujuy, comienza a revisar con cuidado los papeles que sus antecesores habían quitado a los realistas, sobre todo en Cochabamba, amén de los conocimientos que él tenía de la topografía del terreno, las condiciones geográficas, económicas, políticas y sociales de las regiones que había conocido en su viaje para hacerse cargo del Ejército del Norte.

Hombre de buen juicio, amplia cultura y clara inteligencia, supo obtener la información necesaria de esos documentos capturados al enemigo y así pudo tomar conocimiento casi exacto del plan realista concebido por el virrey del Perú José Fernando Abascal y por el general José Manuel de Goyeneche.

El Plan Realista Era el Siguiete

El análisis de la topografía desde el lado del Alto Perú llevada a cabo por los realistas muestra con claridad la posición estratégica de Tucumán, lugar en que termina la región de difícil tránsito y se abre la interminable llanura chaco - pam-



peana, salpicada con las serranías cordobesas. Por ese estudio es que llega a la conclusión que la posesión de Tucumán es de fundamental importancia. Ese era el punto importante, ya que la posesión del mismo cerraba e impedía toda comunicación con el Alto Perú y posibilitaba el avance sobre las regiones meridionales.

El otro punto importante era la ciudad de Santa Fe, cuya posesión debía lograrse mediante desembarcos sucesivos sobre las costas del Río Paraná, aprovechando los puertos naturales del río, desde Rosario al norte. Dominados ambos puntos, quedaban establecidas las cabeceras de un puente militar de fácil conexión Tucumán - Santa Fe, mediante el cual se restringía a los patriotas a sus mínimas posibilidades, paralelamente a esto, el Río de la Plata se sitiaba con la flota montevideana. Sin duda si este plan hubiera tenido éxito, acababa con toda posibilidad de resistencia de los patriotas.

Se debe aclarar que en esa época se buscaba la caída de la plaza principal (Buenos Aires), ya que si ella caía, por ende el resto acataba la capitulación, así quedaren pequeños focos revolucionarios.

El establecimiento del puente militar Tucumán - Santa Fe, el bloqueo de Buenos Aires por el Río de la Plata y el dominio del Río Paraná aseguraba la victoria realista en poco tiempo.

Si observamos detenidamente los hechos de esa época, veremos que precisamente después de Huaqui comenzaron las acciones combinadas de las fuerzas realistas, por el norte la penetración hacia el sur y en el Paraná sobre sus costas, las incursiones de su flota.

Con ello, además de los actos de piratería, lograban importantes observaciones que les permitían proyectar un eventual ataque sobre Santa Fe, mediante sucesivos desembarcos en puntos indefensos, apenas supieran que la ciudad de Tucumán y su zona de influencia estaba en poder de las tropas realistas.

Ante tal información, Belgrano que conocía ambos terrenos, el del norte en donde estaba actualmente, y el de las costas del Río Paraná por haber hecho su anterior campaña a Paraguay, llega a la conclusión que Tucumán es la plaza que debe ser defendida y mantenida en poder del Ejército Patriota a fin de hacer abortar el plan realista, decisión ésta que toma antes de comenzar el heroico Exodo Jujeno (23 de Agosto de 1812).

Esto demuestra que en el general Belgrano ya se vislumbra el gran estrategia que fue, al concebir primero su retirada, cumpliendo con el principio de tierra arrasada y luego en presentar batalla en el lugar y momento oportuno, Tucumán.

La Estrategia de Belgrano

El heroísmo de un pueblo dispuesto a abandonar todo para poner impedimento al avance de los realistas y la energía del Jefe para lograr tan heroico cometido, coadyuvó al éxito inicial del plan.

Seguramente Belgrano advirtió con claridad que la táctica de tierra arrasada podía dar buenos resultados en las ciudades de tránsito, pero era muy peligroso adoptar esa decisión en un punto estratégico decisivo, como era la ciudad de Tucumán. No obstante, la orden impartida por el Triunvirato

era terminante, las ciudades del norte debían ser evacuadas y el ejército, con todo lo que pudiera sacar de ellas, seguir su marcha hasta Córdoba sin empeñar batalla bajo ningún concepto.

En sucesivas correspondencias, Belgrano advertía al gobierno la imprudencia que, a su juicio, representaba seguir el repliegue hasta Córdoba y puntualizaba que era Tucumán el punto estratégico donde se debía dar batalla. Los triunviros, instigados por el secretario de guerra, Bernardino Rivadavia, insistían obcecadamente que el ejército se replegara a Córdoba haciendo caso omiso a las advertencias de Belgrano respecto al plan realista. Incluso se llegó a amonestar a Belgrano por permitirse discutir esas órdenes perentorias.

Belgrano no estaba dispuesto a ceder ante los caprichos arbitrarios de los triunviros que desconocían la realidad en el norte patriota y es así que desde Cobos (Salta) comienza a enviar sucesivos partes al gobierno, que no pensaba bajar más allá de Tucumán, porque entendía que dejar en manos de los realistas esa ciudad, equivalía a un suicidio de las armas de la Patria. Tan convencido estaba de lo que expresaba, que en uno de sus oficios puntualizaba que era preferible jugar en Tucumán la suerte de la Patria antes que exponerse a perderlo todo.

El combate de Las Piedras, un encuentro entre la retaguardia patriota y la vanguardia realista que fue favorable finalmente a las armas patriotas, terminó por decidir a Belgrano a presentar batalla en Tucumán. Por lo tanto convenía contar con la buena voluntad de la población tucumana, ya sea para conseguir refuerzos en hombres y caballos, como el de asegurar

su abastecimiento de víveres, medicamentos y munición para su escuálido ejército. Por tal motivo desde Encrucijada el hábil político - militar destacó al coronel Balcarce con la expresa misión de adelantarse a Tucumán, despertar el entusiasmo entre los pobladores y promover la organización de nuevos cuerpos de caballería para el ejército que comandaba. En las filas patriotas se encontraba el teniente Gregorio Araoz de La Madrid, oriundo de Tucumán y perteneciente a una arraigada familia del lugar, él fue junto con Balcarce y logró que el pueblo tucumano apoyara al general Belgrano en su idea de presentar batalla en el lugar más estratégico que se debía defender, Tucumán.

Queda aclarado que la resolución de presentar batalla en Tucumán es propia de Belgrano y de nadie más, y esa resolución tuvo una importancia extraordinaria y fue decisiva para la suerte de la Revolución.

El Triunvirato seguía insistiendo en que se continuara hacia Córdoba, incluso notas de Rivadavia del 25 y 26 de Setiembre lo intimaba seguir su retirada a Córdoba aún cuando hubiera dado combate y triunfado (Las Piedras, 3 de Setiembre de 1812), pues en esa ciudad debían agregársele las fuerzas que operaban en la Banda Oriental y que habían recibido las instrucciones del caso para dirigirse también a Córdoba. Hablamos del Regimiento de Patricios N° 5, ya con el cambio de número. Regimiento Patricios N° 1.

Belgrano desobedeció con plena conciencia de lo que hacía, pues él era consciente que la pérdida de Tucumán llevaría al fracaso a la Revolución de Mayo. Decidió dar allí

la batalla, porque, insisto, su acertada concepción estratégica le hizo ver que la caída de Tucumán significaba un retroceso de la Revolución, o tal vez el fracaso total.

Batalla de Tucumán

La victoria del 24 de Setiembre de 1812, fijó definitivamente el mínimo límite norte de la Patria incipiente, todo ello gracias al gran estratega que fue Belgrano.

La Nueva Concepción de la Campaña

Belgrano no se apresuró a perseguir y explotar el triunfo, no por falta de valentía, sino que estaba consciente de sus fuerzas y sabía que no podía, en ese momento hipotecar el triunfo de la campaña.

No obstante destacó al general Díaz Vélez con las mejores tropas que contaba de Infantería y Caballería, en total unos quinientos hombres, que lograron hostilizar al enemigo, le quitaron recursos que podían obtener en su retirada e inclusive lograron libertar prisioneros patriotas que los realistas tenían en su poder.

Todo esto hizo que Belgrano, ya convencido que su estrategia era la correcta, escribiera a los nuevos triunviros (Paso - Rodríguez Peña - Alvarez Jonte) sobre la nueva situación militar que se presentaba a raíz del triunfo de Tucumán.

El 23 de Octubre de 1812 lo hace al nuevo Triunvirato y dice: "...*Mi opinión es que este ejército necesita hombres, de la clase de reclutas, pólvora y plata, para ponerlo en la fuerza de 4.000 hombres por lo menos, para llevar la victoria por delante y poder situarse en los límites del Desaguadero...*".

Su intención era hacerse fuerte en Tucumán, pues ello garantizaba una eficiente comunicación con Córdoba y Buenos Aires para recibir refuerzos, armamento y munición, como así un abastecimiento de víveres que posibilitaba a su vez la instrucción militar a su tropa que era esencial, ya que era un ejército bisoño, con falta de instrucción y disciplina. "...*No intento moverme de aquí -seguía Belgrano- hasta que no me halle en un estado cual me prometo, así, por la instrucción de la tropa como por los auxilios que espero de V.E., ya sea porque el enemigo me intentase atacar de nuevo, ya sea para irlo a atacar y ahuyentarlo...*". Advertía además, que cualquier acción precipitada podría redundar en fracaso rotundo, a pesar de que se obtuviera un éxito fugaz.

Solo de cuatro meses dispuso Belgrano para realizar sus ambiciosos preparativos. Ese breve lapso, según declara José María Paz, fue "...*útilmente empleado por el general Belgrano en la instrucción y disciplina de las tropas y en la organización de los otros ramos del ejército...*". Pronto el gobierno comenzó a apurar a Belgrano para que saliera en persecución de Tristán. De nada valieron nuevas y sensatas reflexiones de Belgrano de reiniciar la campaña sin los elementos necesarios, Buenos Aires exigía, sin comprender las razones de Belgrano.

El 14 de Noviembre contestó Belgrano que cumpliría sus instrucciones aunque las estimaba descabelladas, decía en un párrafo de su correspondencia: *"...Nuestro error principal ha sido entrar en empresas militares antes de formar soldados y oficiales, y parece que el imperio de las circunstancias nos obliga a continuarlo. Es cosa muy terrible, y más para el que tiene la desgracia de hallarse de Jefe..."*

A mediados de Enero de 1813 tomaban las tropas el camino a Salta, el ejército patriota tenía en ese momento un efectivo de 3.000 hombres en buenas condiciones de disciplina y armamento, gracias a la férrea voluntad de su Jefe, el general Belgrano.

El 1º de Febrero dejaba Belgrano Tucumán con las últimas compañías, punto de reunión de todos los cuerpos expedicionarios fue el Río Pasaje, que lograron vadear sin inconvenientes mayores el 13 de Febrero.

San Martín - San Lorenzo

Mientras Belgrano avanzaba por territorio salteño. Una novel fuerza de caballería al mando del Teniente Coronel José de San Martín llegaba a Rosario y buscaba acantonamiento en el convento de San Lorenzo. El 3 de Febrero de 1813 los bisoños granaderos se lucen en un combate rápido pero violento contra las aguerridas tropas realistas de desembarco.

Este desembarco no es más que una etapa de la ejecución del plan español que establece la correlación de la fuerza invasora del norte, con la que existe en Montevideo, por eso el

triumfo de San Lorenzo es importante porque da por tierra con el plan realista y resuelve para siempre la relación de ambas fuerzas, la del norte y la de Montevideo.

Las victoria de Tucumán y San Lorenzo se complementan, Belgrano aseguró la posesión del punto estratégico decisivo del norte argentino y San Martín puso de manifiesto las excelentes posibilidades de una fuerza móvil de caballería en el patrullaje de las costas con el objeto de evitar desembarcos parciales que pudieran concentrarse sobre Santa Fe, para establecer allí una de las cabezas de puente previstas por Abascal en su plan operacional.

Primera Victoria con Bandera Nacional

A pesar de sus reservas, Belgrano seguía el avance hacia la ciudad de Salta en busca del ejército realista. Una vez superado el obstáculo natural que significaba el río Pasaje, en sus orillas hizo jurar la bandera blanca y celeste que supo enarbolar un 27 de febrero en las barrancas de Rosario; además se supo de la instalación de la Asamblea en Buenos Aires, estos dos hechos hicieron aumentar la confianza y la moral del ejército patriota.

El 20 de Febrero de 1813, la bandera blanca y celeste tuvo su bautismo de fuego en el campo de Castañares, junto a la ciudad de Salta.

Esta fue una batalla que demuestra una vez más el golpe de vista táctico de Belgrano y su concepción estratégica para plantear la batalla. Al enterarse por su Capitán Apolinario

Saravia, que existía una senda que podía rodear la ciudad de Salta por el este, concibe la maniobra envolvente con el grueso por esa senda, y por el camino real envía una débil vanguardia para entretener a los realistas. Esta maniobra obligaría a Tristán a presentar batalla con frente invertido, ello se cumplió exactamente como lo planificó Belgrano y fue una victoria amplia y total sobre el ejército realista, que dejó en el campo de batalla todo su armamento, munición y parque, aunque lo máspreciado que perdieron fue el honor.

Acá surge nuevamente el hombre político, Belgrano concede a Tristán y sus hombres una capitulación generosa, merced a la cual los americanos derrotados quedaron en libertad, desarmados y bajo la solemne promesa de no volver a tomar las armas contra sus hermanos del sur.

Algunos historiadores hacen severas críticas a Belgrano por haber sido tan blando con el enemigo, pero el mismo general desbarata esas críticas con sus declaraciones en Salta: "*...No hice degollar a los vencidos precisamente porque busco la unión de los americanos y la prosperidad de la patria...*". Indudablemente ese objetivo fue alcanzado en las provincias del Altiplano, cuyos habitantes comprobaron que el solo nombre de americano era garantía para la vida y la libertad.

Fin de la Campaña

Es demasiado fácil formular una rápida abstracción y concluir en que las derrotas de Vilcapugio (1/10/1813) y Ayohuma (14/11/1813), fueron la consecuencia obligada de la ingenua candidez de Belgrano tras la victoria de Salta. Pero la realidad histórica, no se produce con tanta facilidad y menos

con esa lógica simplista. El mismo Belgrano había advertido la inconveniencia de iniciar la ofensiva después de la victoria de Tucumán, señalando que aunque se obtuvieran triunfos efímeros era previsible el fracaso si no se organizaba debidamente al Ejército. Sus advertencias resultaron proféticas.

Las derrotas posteriores produjeron la pérdida del Alto Perú, incluso de Jujuy y de Salta. Pero, Tucumán siguió siendo el muro de contención de las fuerzas realistas. Eso no hubiera podido ser si Belgrano, obediente a ordenes insensatas, hubiera abandonado Tucumán y proseguido su retirada hacia el sur.

Debido a estos reveses militares en el Alto Perú, Belgrano en varias cartas a San Martín le hace ver, que por tierra será imposible alcanzar el objetivo principal que era Lima (Perú).

Fundamentaba estas apreciaciones en las experiencias que había acumulado personalmente en sus campañas, por ejemplo, las grandes distancias dificultaban el abastecimiento apropiado para el Ejército, sumando a esto la tremenda aridez de los terrenos (no se encuentra con facilidad ni leña ni agua), como así también existía poca facilidad de proveerse de ganado, ya sea para carga, de montar, y de abastecimiento para la tropa.

Pero lo más importante era vencer el aspecto climatológico en la altura, lo que comúnmente llamamos el "apunamiento", esto producía más bajas en las filas patriotas que los combates con el enemigo.

Gracias a esas consideraciones escritas y la charla de ambos en Las Juntas (Salta), hacen que San Martín, en una carta dirigida a Rodríguez Peña, fechada el 22 de Abril de 1814, en

Jujuy, en un párrafo expresa: "... *la Patria no hará camino por este lado del norte...*" "... *la cosa es por Chile y luego por mar a Lima...*" (nunca se ha encontrado el original de esta controvertida carta, sólo tenemos la aseveración de Vicente Fidel López en su obra).

Como verán, los consejos y propuestas de Belgrano, también influenciaron en la concepción estratégica y táctica del Plan de Campaña de San Martín.

Las victorias de Tucumán y Salta salvaron la Revolución desde el punto de vista militar y Tucumán apresuró la caída del gobierno (Primer Triunvirato), que pretendía abandonar el norte como había abandonado la Banda Oriental.

La posición estratégica y geopolítica de Tucumán indicaba que esa plaza debía ser defendida a ultranza, para así hacer abortar el plan realista de Abascal y Goyeneche.

Fue Belgrano con su clarividencia militar y su metódica estrategia que lo hizo posible

De allí que el autor de este libro lo llame: **BELGRANO, EL GRAN ESTRATEGA.**

Belgrano y el Exodo Jujeño

BELGRANO, EL GRAN DESOBEDIENTE

La mayoría de los libros de texto de Historia Argentina, cuando se refieren al Éxodo Jujeño, lo hacen aproximadamente con este párrafo: “... el 23 de Agosto de 1812, el pueblo de Jujuy acompañó al Coronel Belgrano en su retirada a Tucumán, antes quemó sus cosechas, encenagó vertientes y aguadas, llevándose consigo todo el ganado y sus pertenencias, este hecho se lo conoce como el “Éxodo Jujeño”...”.

En este capítulo de mi trabajo, deseo resaltar la magnitud de esta formidable gesta que fue la epopeya del Éxodo Jujeño, el tremendo aporte a la independencia de la patria naciente.

Los prolegómenos que determinaron esa expatriación dramática de todo un pueblo, la estrategia operacional en que fue realizado y las consecuencias victoriosas que produjo el formidable suceso popular, dicen a las claras de su trascenden-

cia, de lo épico de su contenido y de la profunda convicción libertaria que anidó en el pueblo de Jujuy, respondiendo a la convocatoria de Belgrano, en horas tan difíciles, que más tenía de encrucijada, de aciagas perspectivas y de vislumbre de derrotas, que de un éxito probable.

En dolorosas circunstancias hubo de hacerse cargo de la Jefatura del Ejército Auxiliar al Alto Perú, el flamante Coronel Don Manuel Belgrano. Llegaba a Jujuy a cumplir con una profecía de neta raigambre libertaria, le tocaba a él la reorganización de ese Ejército diezmado y sin moral.

El 26 de Marzo recibió el mando de Pueyrredón en la Posta de Yatasto, se hacía cargo de las reliquias de aquel Ejército que había triunfado en Suipacha el 7 de Noviembre de 1810 y que había sido aniquilado en las márgenes del Desaguadero en la triste jornada del 20 de Junio de 1811 en Huaqui, el Patricio ha tomado contacto con los acontecimientos y desde el propio instante de asumir la Jefatura del Ejército comienza la ímproba tarea de reorganización. Aquellas reliquias semi aniquiladas por los horrores de la guerra, por la endémica fiebre del paludismo y más que todo ello por la decepción a que empujaban los adversos sucesos de armas, apenas si sobrepasaban el millar de hombres, miserablemente vestidos, sin pertrechos, con escasas provisiones y faltos de medicamentos. Era el típico cuadro de la derrota, de la frustración, que débilmente sostenía la condición de soldados en las raleadas filas, de las que más fácil era desertar, que mantenerse en ellas, ante tan remotas posibilidades de recuperación.

Sin armas para los sanos y sin medicamentos para los enfermos, tal la dramática situación de aquellas huestes que

había recalado por estos lugares, hostigados por el drama de la muerte y de la enfermedades contraídas en las inhóspitas regiones del Desaguadero. Era urgente reimponer la disciplina, para Belgrano, hombre de agudo sentido de observación, esto se había transformado en un imperativo.

En sus oficios al Triunvirato les decía:

"...Atribuyo la desertión y el desaliento de la tropa, más a la clase de oficiales que a los mismos soldados, pues éstos, como cuerpos inertes, se mueven a impulso de aquellas palancas... Parece que se deleitan en decir a cuantos ven, que apenas habrá doscientos fusiles en el Ejército..."

En lo referente a los habitantes de estos lares, Belgrano decía en esas mismas cartas: *"... sus habitantes parecen de nieve respecto a nuestras esperanzas..."*. A esto llega luego del primer análisis de la situación en aquellos momentos álgidos que vivía la Patria en su frontera norte.

Triunvirato Ordena Repliegue a Córdoba.

Ante esas duras y terribles contingencias, Belgrano insistía al gobierno porteño, solicitando armas y refuerzos, pero la contestación era siempre la misma: *"... En la primera oportunidad se enviarán las bayonetas que se pide..."*, y seguidamente la frase contradictoria: *"...El estado no tiene en el día ni espadas, ni un sable disponible, ni tampoco donde comprarlo..."*. Ésta era la situación del año 1812. El destino y la llama revolucionaria que tan brillantemente se había encendido en Mayo de 1810, comenzaba a apagarse ante la adversi-

dad y desaliento. La Banda Oriental por un lado, la frontera norte por el otro, eran amenazas latentes para el gobierno de Buenos Aires, además muchos españoles residentes en el territorio conspiraban en las sombras para derrocar al gobierno patriota.

El 6 de Abril está en la Posta de la Ciénaga y desde allí envía su primera comunicación al Cabildo de Jujuy, anunciando que llegará a la ciudad para hacerse cargo de la resistencia. A mediados de Mayo entra por San Pedrito, a la ciudad que le espera con indisimulada expectativa. El 19 de Mayo concluye la instalación del Cuartel General del Ejército en la Ciudad Jujena, y a partir de ese instante, no se da un minuto de descanso en reorganizar su defensa, además, aprovechando cada oportunidad que tenía de hablar con sus habitantes trataba de infundirle el sentimiento de amor a la libertad y a las instituciones republicanas.

Con el conocimiento adquirido en el transcurso de sus dos expediciones al Paraguay y la Banda Oriental, como así mismo por lo extraído de sus continuas lecturas de manuales de estrategia y tácticas de la guerra, se abocó de lleno a la tarea de reorganización del Ejército y simultáneamente a recuperar el terreno perdido.

Con esas profundas convicciones, donde se sabe que se lucha por algo tremendamente compartido, donde pueblo y ejército están indisolublemente unidos, Belgrano se decide enfrentar la situación que se le plantea con todo su vigor.

Nombra Mayor General del Ejército a Juan Ramón Balcarce y le encomienda la misión de organizar la defensa de

la Quebrada de Humahuaca, precisamente en la zona de esa ciudad, un batallón de Pardos y Morenos y el Regimiento de Húsares y Dragones forman parte de esa tropa, que marchó a cumplir la riesgosa misión de ser la alarma temprana de una inevitable invasión goda.

Balcarce siguiendo instrucciones de Belgrano, convoca a la juventud de toda la Quebrada, desde los 14 a los 40 años de edad, que acuden con espontaneidad a las filas.

No hay uniformes, ni armas para ellos, pero esos voluntarios se presentan con sus mantas, ponchos, caballos y mulas. ¿Su armamento?, en el extremo de rectas tacuaras atan con cientos filosos cuchillos, que a manera de chuzas, serán el arma temida de los entreveros.

Con hombres de Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara y la estoica Humahuaca se crea el PRIMER ESCUADRON DE CABALLERIA GAUCHA, poco sabían de guerrear, pero la fe en la justa causa libertaria les daba valor y coraje, los jefes patricios les inculcan los primeros conocimientos del combate y se adiestran en una táctica que luego sería común a lo largo de los años de la lucha por la Independencia, la "guerra de guerrillas", en quebradas y montes.

Belgrano solía decir: "... en estas regiones, para su defensa, me encuentro a oscuras...". Ante esta falencia en su organización, se puso a tratar de encontrarle una solución acorde a las circunstancias que estaba viviendo, es así que con hombres prácticos y conocedores de la zona de la quebrada y de los valles, organizó la Compañía de Guías, esta gente permitió al Jefe Patricio que se confeccionaran croquis y mapas de

una amplísima región, con las anotaciones de todos los accidentes geográficos, aguadas, pasos, sendas, etc. Esta Compañía de Guías es el antecedente histórico de los actuales Baqueanos que cada Unidad de Combate de Montaña y Monte poseen.

Claro está que para organizar aquella lucha desigual que lo llevaba a enfrentarse con tropas profesionales y veteranas como eran los ejércitos realistas, Belgrano concibe la idea de la guerrilla y de la emboscada, pero esto trae consigo tener tropas aptas para ello, por lo tanto se hace necesaria la creación de un cuerpo especializado y que mejor que los **“Cazadores de Infantería”**, el primero que se haya formado en el Río de la Plata, afirma Mitre, éste era lo que mejor se avenía a los futuros enfrentamientos con los godos invasores.

Con toda esta actividad en la hermosa Jujuy, tanto mujeres, como hombres y niños ven con buenos ojos a las tropas patriotas, recomienza la fe y se enciende el patriotismo en el pueblo. Mientras tanto Belgrano que vigila personalmente todos los aprestos, instruye diariamente a sus Jefes y Oficiales en la necesidad de una férrea disciplina con la tropa y un considerable respeto hacia los habitantes de toda la región.

Era una obsesión que tenía a este respecto, su deseo íntimo era conquistar el corazón de los lugareños para la causa de Mayo, y en poco tiempo lo logró, en base a dos premisas muy importantes: dedicación permanente (ejemplo personal) y conducción centralizada.

Había recuerdos demasiado ingratos del primer paso del Ejército Libertador hacia el Norte, con el atropello en el

reclutamiento y el abuso de posesión de bienes y haciendas, que si bien dejaron sus heridas, ahora cicatrizan con las nuevas disposiciones del Jefe Patricio.

Durante su epopeya en el Norte, Belgrano llevó a cabo algo que él tenía muy claro en su espíritu y en su mente, hacer la guerra como último recurso para ver triunfar los ideales de dignidad de su pueblo. Así lo practicó e infundió en su gente, hasta el último soldado, coraje y heroísmo, como nobleza y generosidad, virtudes éstas que su tropa lució orgullosa a lo largo de toda la Campaña en el Norte Patrio.

El entusiasmo ganaba los corazones, a punto tal que el propio Díaz Vélez, aún no repuesto de su enfermedad, marchó de nuevo hacia el altiplano, hacia las lejanas latitudes de la puna inhóspita, conduciendo ahora un Regimiento de Caballería con retemplada fe de llegar hasta Chayanta y Ancacato a fin de hostigar a las tropas de Goyeneche y liberar a Cochabamba.

Llega la conmemoración del segundo aniversario de la Revolución de Mayo, Belgrano presenta su bandera celeste y blanca a consideración de pueblo y gobierno, el Canónigo Gorriti la bendice y desde el Cabildo presidió los festejos populares cumplidos en ese día.

El pueblo de Jujuy vivió jubilosamente aquel acontecimiento, se sintió contagiado por el patriótico entusiasmo y compartió el privilegio de saberse protagonista de un acontecer que iba a proyectarlo en los anales de la historia, no como una simple participación en el ceremonial estupendo, sino como integrante de un proceso legendario que allí mismo comenza-

ba, pues grandes iban a ser sus aportes de renunciamiento y de sacrificios que el destino les impondría, codo a codo, con su jefe predilecto.

No se habían acallado las voces de júbilo de la celebración de Mayo, cuando otra vez el clarín de las concitaciones épicas resonaba en los valles y quebradas jujeñas. Pero ésta tenía presagios tremendos, a lo que sólo podía dar cumplimiento una férrea voluntad de pueblo, almas templadas en el sacrificio y corazones inflamados del más puro patriotismo.

El Mando de Belgrano

El 29 de Julio, Belgrano lanzó su Mando de Guerra

Era imperiosamente necesario abandonar la ciudad, los predios y las cosechas. Nada debía quedar para el enemigo. Por primera vez en suelo patrio, se ponía en práctica la tremenda táctica de "Tierra Arrasada". La experiencia tenida por Belgrano en su Expedición al Paraguay a fines de 1810 (22 de Setiembre) la vuelca en territorio jujeño, allí comprobó personalmente las virtudes de esta técnica, empleada en su momento por el General Manuel Cabañas, a medida que éste retrocedía hasta Asunción, no permitiendo al ejército patriota aprovisionarse de víveres, ni ganado, ni agua. Convertir en cenizas los campos florecidos, encenagar las vertientes, arrasar con los trigales, arrear el ganado y destruir, incendiar todo aquello que no se podía llevar. El destino de aquella Homeriada era Tucumán, la distancia, 80 leguas de martirologio, para hacer a pie y librar batalla al realista.

Mando

"Pueblo de la Provincia"

Desde que puse el pie en vuestro suelo para hacerme cargo de vuestra defensa, en que se halla interesado el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, os he hablado con verdad. Siguiendo con ella os manifiesto que las armas de Abascal al mando de Goyeneche se acercan a Suipacha i lo peor que son llamados por los desnaturalizados que viven entre vosotros i que no pierden arbitrios para que nuestros sobrados derechos de libertad, propiedad i seguridad sean ultrajados i volváis a la esclavitud.

Llegó pues la época en que manifestéis vuestro heroísmo i de que vengáis a reuniros al Ejército a mi mando, si como aseguraréis queréis ser libres, trayéndose las armas de chispa, blancas y municiones que tengáis o podáis adquirir, i dando parte a la justicia de los que las tuvieren i permanecieren indiferentes a vista del riesgo que os amenaza de perder, no solo vuestros derechos, sino las propiedades que tenís.

Hacendados: Apresuraos a sacar vuestros ganados vacunos, caballares, mulanes i lanares que haya en vuestras estancias i al mismo tiempo vuestros charquis hacia el Tucumán, sin darme lugar a que tome providencias que os sean dolorosas, declarando os además si no lo hicieseis por traidores a la Patria.

Labradores: Asegurad vuestras cosechas estrayéndolas para dicho punto, en la inteligencia de que no haciéndolo incurriréis en igual desgracia que aquéllos.

Comerciantes: No perdáis un momento en enfadar vuestros efectos i remitirlos, e igualmente cuánto hubiere en vuestro poder de ajena pertenencia, pues no ejecutándolo sufriréis las penas de aquéllos, i además serán quemados los efectos que se hallaren, sean en poder de quien fuere, i a quien pertenezcan.

Entended todos, que al que se encontrare fuera de las guardias avanzadas del ejército en todos los puntos que las hai, o que intente pasar sin mi pasaporte, será pasado por las armas inmediatamente, sin forma alguna de proceso. Que igual pena sufrirá aquél que por sus conversaciones o por hechos atentase contra la causa sagrada de la Patria, sea de la clase, estado o condición que fuese. Que los que inspirasen desaliento estén revestidos del carácter que estuviesen serán igualmente pasados por las armas con solo la disposición de dos testigos.

Que serán tenidos por traidores a la Patria todos los que a mi primera orden no estuviesen prestos a marchar i no lo efectúen con la mayor escrupulosidad sean de la clase i condición que fuesen.

No espero que haya uno solo que me dé lugar para poner en ejecución las referidas penas, pues los verdaderos hijos de la Patria me prometo que se empeñarán en ayudarme como amantes de tan digna madre, i los desnaturalizados obedecerán ciegamente i ocultarán sus inicuas intenciones. Más, si así no fuese, sabed que se acabaron las consideraciones de cualquier especie que sean i que nada será bastante para que deje de cumplir cuanto dejo impuesto.

Cuartel Jeneral de Jujui, 29 de julio de 1812.

Firmado Manuel Belgrano

Desobediencia de Belgrano

Gracias a la Inteligencia llevada a cabo por los jefes de sus avanzadas, principalmente Díaz Vélez, que en algunos encuentros con el enemigo logró capturar importante documentación, Belgrano estaba al tanto de los planes de Abascal. Éstos preveían bajar hasta Tucumán, allí fortificarse y luego buscar la inmediata conexión con el puerto de Santa Fe, donde lo debía esperar el grueso de la flota realista, dominadora de las vías fluviales y del mar de la Provincias Unidas. Ello permitiría rodear Córdoba y presionar a la Plaza Fuerte de Buenos Aires a fin de hacerla caer en el menor tiempo posible, contando para ello los refuerzos que el Rey había enviado desde España, tanto al Perú como al Río de la Plata que ya se encontraba en viaje. Toda esta maniobra estratégica le permitiría a los Godos reconquistar la sede del Virreynato y con ella todo su territorio.

Ese es el motivo del cambio de actitud de Belgrano sobre el destino final de Éxodo, él sale de Jujuy con la idea ya de hacer pie en Tucumán y presentar batalla en ese lugar, pero no se lo había comunicado al Triunvirato, dado que no estaba en condiciones de asegurar el comportamiento en combate de sus hombres, Río Piedras es el punto de inflexión en su decisión. Inclusive durante toda la marcha recibió oficios del gobierno ordenándole su retirada hasta Córdoba, más aún, un oficio del 24 de Setiembre de 1812 lo conmina a seguir a la provincia mediterránea.

A medida que el tiempo avanza y que las modernas comunicaciones han sustituido los primitivos medios utiliza-

dos en ese entonces, comprender la formidable patriada, es más categórica, más sorprendente, se entiende como algo imposible y genial al mismo tiempo, pues ya no era la guerra en el campo de combate solamente, o entre los huaicos y montes donde contrapunteaba la guerrilla, sino que ahora la guerra era total, "la tierra en armas", el todo o nada, ¡Qué nada quede, era la consigna!. Sólo desolación queda de la altiva ciudad norteña.



La Marcha del Éxodo - Desde San Salvador de Jujuy hasta San Miguel de Tucumán - 400 Kms.

Un holocausto de hogares y un largo jirón de renunciamiento, de lo que fuera Jujuy de entonces.

A las cinco de la tarde, según reza la menuda crónica del acontecimiento, como queriendo fijar una hora, un minuto, de esa consular estrategia que tuvo jornadas muy duras para definirse, se abandonaba la ciudad en un supremo renunciamiento libertario.

A esa hora del 23 de Agosto de 1812, tomando el camino de Postas:...

....se movió la retaguardia del Ejército desde Jujuy rumbo a Tucumán. Era la última columna de 200 hombres del flamante Cuerpo de los Decididos, al mando del Coronel Cornelio Zelaya, protegiendo la retirada.

Dicen las antiguas referencias que un hombre quedó en la ciudad, tan duramente sacrificada por los horrores de la guerra de liberación. Era un humilde habitante de Jujuy, viejo y sordo, que durante la mañana del 24 de Agosto repicó insistentemente la campana de la Iglesia Matriz, anunciando a los patriotas que traspasando Yala se avistaban las avanzadas realistas, ese día se tiene contacto con los godos cuando estos intentan penetrar en la ciudad abandonada.

Pío Tristán, el jefe realista, venía presto a reabastecerse en Jujuy, a dominar a su pueblo, como poco antes, el 24 de Mayo lo habían hecho las tropas del Rey en Cochabamba.

Cada jefe, cada soldado invasor tuvo la oportunidad de convencerse con sus propios ojos, de qué modo estaban dis-

puestos a luchar los valientes de esta tierra. No era cosa de embestir con soldados, ni de ametrallar, ni dominar con fusiles. Ésta era la guerra de todo un pueblo, de niños y mujeres amalgamados al hombruno coraje del soldado patricio. Quizás ante esa presencia de la ciudad desbastada, más de un soldado realista (que más eran criollos) trepidó sobre la justicia de su causa, sintiéndose inseguro, aún apretándose a su arma.

Sobre esta marcha de pueblo y Ejército, dice Mitre: *"...así, perdiendo las plumas de sus alas, combatiendo día y noche sin tener un momento de descanso, siguiendo penosamente la ruta de las carretas, sostuvo Días Vélez, la retaguardia y llegó el 26 a Cobos, distante 20 leguas de Jujuy. Belgrano, con el grueso, se encontraba en la Laguna de Cabeza de Buey..."*. A su vez el General José María Paz, testigo presencial de aquellos sucesos, tan severo en sus juicios y tan sobrio en elogios, diría refiriéndose a la actuación de Belgrano: *"... que su puesto en la retirada fue eminente y arrastró su responsabilidad con una constancia heroica..."*.

Las previsiones tomadas por Belgrano para organizar el Éxodo se fueron cumpliendo con toda regularidad. Adelante marchaban a manera de un enorme convoy, los tiros de carretas y caballadas transportando a la población civil, mientras que los diversos regimientos del Ejército escoltaban la interminable columna. La voluntad de servir competía en los distintos menesteres y en las guardias nocturnas tanto se podían ver soldados como paisanos oteando el horizonte para avistar cualquier presencia del enemigo.

El 29 de Agosto se había pasado el difícil camino de La Ciénaga, trabajosamente transitado por los carretones, un poco

más allá se vadeó el Río Pasaje, eran algo así como cuarenta leguas desde el punto de partida y aún quedaba la mitad del camino para llegar a Tucumán.

El 3 de Setiembre la retaguardia de la expatriación se encontraba a la altura del Río Piedras, allí se preparó para sostener el ataque de los godos, que comandados por los coroneles Llanos y Huici, venían hostigando a nuestras tropas patriotas desde hacía días.

A las dos de la tarde de aquella jornada se libró el combate, Los Decididos, flamante cuerpo de caballería creado por Belgrano meses antes del suceso, junto con los Dragones de Díaz Vélez fueron los primeros en entrar en combate. Se combatió toda la tarde, con dispar suerte para ambos bandos, a media tarde la superioridad de los españoles comienza a ser notada, no obstante lo que hubiera sido una derrota de la retaguardia criolla se convierte en triunfo debido a la maniobra planificada por el prócer, que con parte del grueso buscó el momento preciso y aprovechando el terreno quebrado, sus huaicos y monte tupido cayó sobre el flanco derecho de los godos, esta maniobra revirtió la supremacía española, le infligió considerables bajas, rescató a los prisioneros criollos y obligó al enemigo a plegarse más allá del Río Pasaje. Con las primeras oscuridades de la noche, Belgrano pasa revista a sus tropas triunfantes, las felicita y en acción de gracias a la Virgen, reza con sus hombres un Rosario.

El triunfo de Las Piedras, aunque pequeño como hecho de armas, logró el objetivo buscado por Belgrano, que le permitiría asegurar el éxito de la campaña. Primero, el enemigo se hizo más cauto y no hostigó con la misma frecuencia que lo

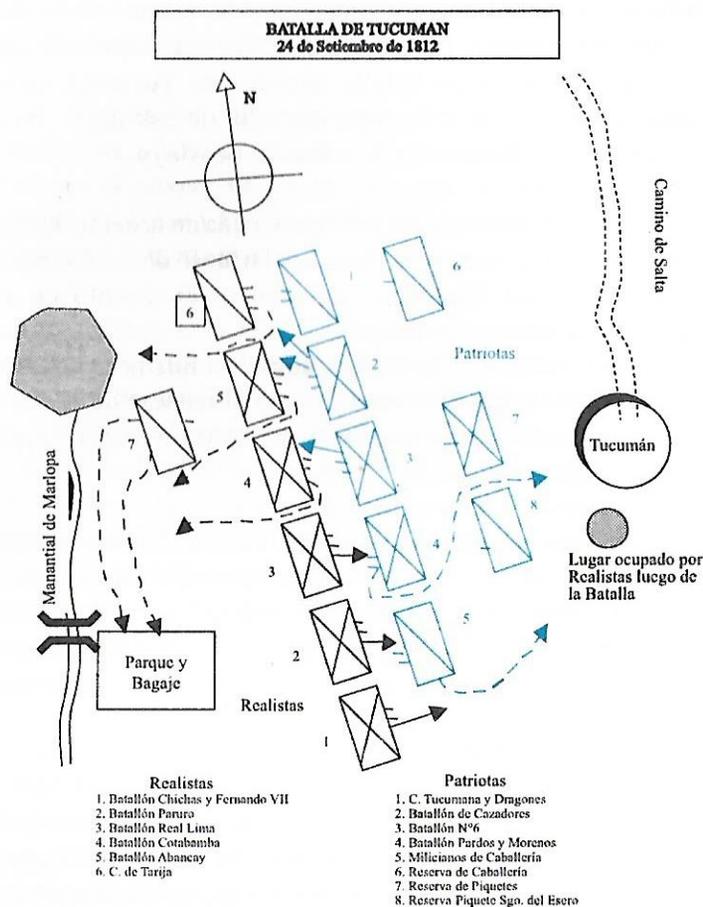
había hecho hasta ese momento. Segundo, el espíritu, la fe y la confianza en sus fuerzas se incrementaron en grado extremo en los patriotas. Tercero, le permitió al militar afirmarse más aún en la idea de presentar batalla decisiva en Tucumán, pues estaba seguro que una retirada mas allá de esa plaza iba a resultar catastrófica para la Revolución de Mayo.

Belgrano que conocía la idiosincrasia de la gente de esta parte de la patria, comisiona, luego del triunfo de las Piedras a Lamadrid, oficial Tucumano de gran predicamento en su ciudad natal, para que explique al gobierno la decisión de dar batalla en cercanías de la ciudad, como así mismo realizar el reclutamiento de tucumanos probos en el manejo de armas y lanzas, claro está que con su cabalgadura y arma propia, ya que él nada podría entregarles.

Tucumán en primavera, recibió estusiastamente a la columna de pueblo y ejército. Lo más representativo de la ciudad concurrió a estrechar en un abrazo fraterno a los expatriados de Agosto, esto fue el resultado de la misión de La Madrid que dispuso los ánimos a favor de la operación ideada por Belgrano.

Batalla de Tucumán

Los realistas llevan a cabo un rodeo hacia el oeste de la ciudad, buscando cortar con ello una posible retirada de Belgrano hacia Santiago del Estero. El Patricio había previsto esa maniobra de Tristán y lo induce a llevarla a cabo, incluso previamente había ordenado incendiar los pastizales del campo de las Carreras; ahí se efectuaban carreras cuadreras, de allí el nombre; en ese lugar se enfrentaron los dos Ejércitos, el de Tristán



(el grande) 3.000 hombres bien equipados y en su mayoría ya veteranos y el de Belgrano (el chico) 1.800 hombres regularmente equipados, mal armados y el 60% de su tropa sin experiencia en combate.

Alrededor del mediodía se inició el combate, la infantería patriota (al centro) atacó frontalmente, mientras que el ala derecha conformada por los Decididos envolvía y cargaba a la caballería goda, obligándola a retroceder en un desorden total. A su vez el ala izquierda patriota fue rechazada por parte de la infantería realista y obligada a atrincherarse en los suburbios de la ciudad, como estaba previsto por Belgrano. La confusión era total, por un lado el humo de la quema de los pastizales y por otro una tremenda y devastadora manga de langostas que cubrió el cielo hasta volverlo noche, con el agravante que los españoles no conocían esta plaga, tan es así que relatos posteriores de los prisioneros, en muchos casos el golpe de esos insectos en su rostros y cuerpos creían que eran perdigonadas criollas, agreguémosle el golpeteo permanente de los guardamontes de la caballería patriota, entonces tendremos la visión de un campo de combate caótico e impredecible sobre quién estaba prevaleciendo para la victoria.

Belgrano con su reserva (Paz y Dorrego) en medio de una oscuridad tremenda realiza un envolvimiento por el flanco derecho, éste es realizado más amplio de lo que estaba previsto, debido a la oscuridad, cayendo sobre el parque y bagaje realista y tomándole la totalidad del mismo, como así también cantidad de prisioneros. Tristán que creía estar en dominio de la situación, dado que incluso había pedido rendición a Díaz Vélez, que se encontraba atrincherado en los suburbios de la ciudad,

al enterarse que su bagaje y parque estaba en poder del enemigo, toma la resolución de retirarse hacia Salta, tratando de salvar el máximo de efectivos de su Ejército. Belgrano entre tanto ordenó realizar la reunión de todos los dispersos a fin de atacar la línea principal realista.

Para sorpresa patriota, con las primeras luces del 25 de Setiembre, se encontraron que el campo de batalla estaba libre de enemigos, éstos habían emprendido la retirada en horas de la noche, dejando en el campo 450 muertos, 687 prisioneros, 7 cañones y 400 fusiles, además del parque y bagaje. Nuestros patricios sufrieron la baja de 80 muertos y 200 heridos. Cabe acotar que a posteriori muchos prisioneros realistas se alistaron en las filas patriotas, en casi todos los casos fueron hijos de estas tierras que abrazaron la idea libertaria de América.

Los españoles emprenden la retirada hacia el norte, rumbo a Salta, donde esta previsto recibiría refuerzos de Goyeneche. Belgrano no realiza persecución alguna pues no se sentía seguro para llevarla a cabo, dado la inexperiencia de sus hombres para este tipo de maniobras y la falta de armamento cada vez más crítica.

Junto con sus Jefes comenzó la tarea de reorganizar los regimientos y formaciones, como así también los pedidos de refuerzos de hombres y armas al gobierno porteño, en parte tuvo éxito, ya que entre los refuerzos enviados se encontraba su Regimiento de Patricios.

El 12 de Enero de 1813 inicia la marcha la primera división de Ejército Patriota, que con las demás unidades

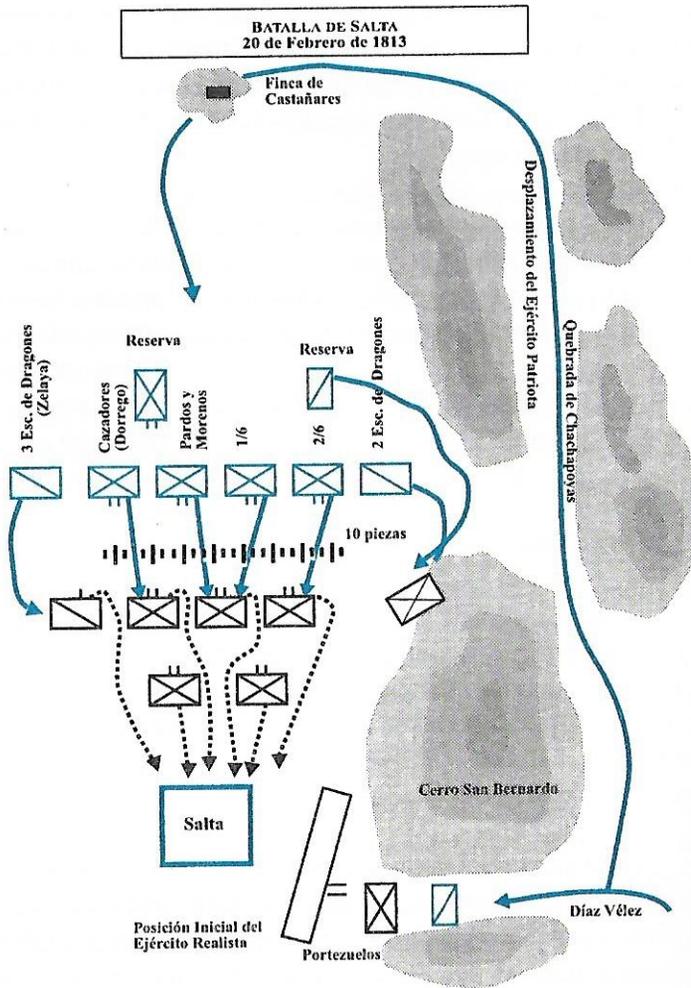
totalizaban aproximadamente 3.000 hombres. En forma escalonada fueron dejando la ciudad de Tucumán, fijando como punto de reunión para el Ejército la segunda orilla del Río Pasaje, debido a que era época de lluvias, el vadeo comenzó el 9 de Febrero, culminando esta operación con las primeras luces del 13 del mismo mes.

En aquellas circunstancias Belgrano, en formación especial tomó a su tropa el juramento de fidelidad a su Bandera, y de obediencia a la Asamblea Constituyente, recientemente constituida en Buenos Aires, en quién residía la soberanía del país en esos momentos. Luego de este episodio continuó su marcha hacia Salta, donde el Jefe realista se aprestaba a la resistencia y defensa de esa plaza.

Batalla de Salta

La apreciación de Tristán sobre la maniobra que realizaría Belgrano fue equivocada, como no hubo persecución luego de Tucumán y ahora estaban en plena época de lluvias, difícil era que Belgrano avanzara hacia el norte, puesto que los caminos se volvían intransitables y los ríos en torrentes, imposibles de vadear.

No obstante Belgrano avanzó y recién cuando un Destacamento realista es atacado en Cobos, Tristán toma conciencia del avance patriota. Presurosamente organiza la defensa sobre el camino real, al sur de la ciudad de Salta, cerrando el Portezuelo, un abra por donde pasaba el camino, flanqueada por cerros a sus lados.



Es acá donde aparece un capitán salteño, Apolinario Saravia, que le indica a Belgrano la opción de realizar un envolvimiento a través de la Quebrada de Chachapoyas y con ello entrar a la ciudad de Salta por el norte.

Belgrano ordena que la vanguardia de Díaz Vélez que estaba conformada por sus Húsares e Infantería, continuara con el avance a fin de aferrar a los godos en el Portezuelo, mientras él, con el resto del Ejército realizaría el envolvimiento en horas de la noche del 19 de Febrero; a la madrugada están llegando a la Hacienda de Castañares, todo este movimiento se realiza bajo una lluvia torrencial.

El 20 amaneció con un sol pálido pero que sirvió para que la tropa secase sus ropas y se aprestara a entrar en batalla. Tristán recién ahí se dio cuenta de la maniobra de los patriotas, allí es donde pronuncia la frase: “... *parecen cóndores por sus movimientos...*”, esta maniobra de Belgrano lo obligó a dar batalla con frente invertido, esta operación militar es la más riesgosa, dado que la posibilidad de una victoria es muy remota.

Al mediodía del 20, los patriotas reinician el avance y atacan. El ala derecha criolla con su caballería arrasa a la caballería española dispersándola, la infantería patriota acompañó el ataque en forma frontal desbordando a la española, que en forma desordenada se repliega hacia la ciudad, sólo una agrupación realista resistía al pie del cerro San Bernardo, allí atacó Belgrano con su reserva logrando una rendición inmediata en el lugar.

La lucha continuó dentro de la ciudad, pero por poco tiempo más, a la primer solicitud de rendición que impuso

Belgrano, Tristán capituló, quedando en el campo de batalla 480 muertos realistas, el resto del Ejército godó fue hecho prisionero. Mientras que los patriotas tuvieron el lamentable saldo de 103 muertos y 433 heridos.

La capitulación española fue una genial maniobra política de Belgrano. No ordenó fusilamiento y dejó en libertad de acción a los realistas, que sin armas debían sobrepasar el Desaguadero, concilió una tregua de 40 días una vez que ellos llegaran al Desaguadero. Les inculcó la idea libertaria de los americanos, logrando que muchos de ellos se pasaran a las filas patriotas como en Tucumán y les hizo jurar que no tomarían más las armas en contra de ningún criollo, cabe acotar que antes de Vilcapugio, prisionero español que había estado en Salta y se lo arrestaba en acción bélica era fusilado de inmediato.

Dos hechos significativos completan el más grande de los sucesos de armas librados en los suelos nacionales.

El primero, el abnegado gesto de Belgrano en perdonar a los derrotados americanos, ante el sólo juramento de no volver a empuñar jamás las armas contra la libertad de América. El segundo, fue que luego de la batalla de Salta, la bandera azul y blanca tremoló triunfal por primera vez celebrando una victoria. Se cumplía así la profecía de Belgrano de: "...reservar esa bandera para el día de una gran victoria por el Ejército..."

Vale consignar aquí el juicio del General Mitre en torno a esos sucesos de armas: "... en Tucumán y Salta salvóse no sólo la Revolución de Mayo, sino que puede decirse que contribuyó de una manera muy directa y eficaz al triunfo de la Independencia Americana..."

Bueno es decir que si la Epopeya del Éxodo Jujueño no se hubiera cumplido con la integridad y eficacia con que respondiera todo el pueblo de esa provincia, a buen seguro que no hubiese sido posible ni la victoria de Las Piedras, ni la de Tucumán, ni la de Salta, etapas todas ellas de un mismo y legendario proceso, que tuvo sus inicios, resplandecientes de fe, en las llamaradas que consumían cosechas y sembradíos en Jujuy y que allá en las azarosas jornadas de Agosto se habían lanzado, en prieta conjunción de pueblo y ejército al todo o nada, por la libertad de los pueblos, por el decoro de la patria que nacía.

Aún después de todo aquello, de aquel rosario de victorias consulares, quedaba algo importante que cumplir y era nada menos que reconquistar a la ciudad sacrificada por la terrible abnegación de Agosto.

Luego de la batalla de Salta, Belgrano debió nuevamente reorganizar sus huestes, disponer la movilización de los vencidos y consolidar el gobierno patricio en aquella ciudad liberada. Antes de los 30 días estaba nuevamente en marcha, esta vez hacia Jujuy, para reconquistarla de los godos intrusos que aún la retenían como plaza realista.

El 21 de Marzo de 1813 se produce la reconquista de Jujuy y el propio Belgrano es el que suscribe, en el libro capitular, el acontecimiento, aunque en fechas anteriores se libraron una serie de combates menores para conseguir la ansiada liberación.

Tan sólo en siete meses se había cumplido la más extraordinaria hazaña que pueblo alguno de la América toda hubiera concebido y ejecutado. Jujuy pudo hacerlo, con humil-

dad y estoicismo, regando a borbotones con sangre, sudor y lágrimas el camino del destierro. Muchos de sus Decididos no regresaron y hasta sus nombres quedaron sepultos en un oscurecido anonimato. Jamás una estampa de valor patricio, durante toda la guerra de la Independencia Nacional ha recogido un ejemplo tan estupendo, tan pleno de fervor, tan humano en el renunciamento.

Otros Éxodos del Pueblo Jujeño

El historiador jujeño Joaquín Carrillo refiere que en el año 1814 se llevó a cabo otro Éxodo de los habitantes de San Salvador de Jujuy, esto se debió a la presión ejercida por los realistas, pues las avanzadas de Humahuaca al mando del Sargento Mayor Zamudio, habían sido sobrepasadas y el Coronel Balcarce a cargo de la guarnición de Jujuy ordena un nuevo Éxodo a mediados del Enero de 1814, nuevamente el estoico y sufrido pueblo jujeño toma rumbo al sur. Documentación de la época nos afirma que los jujeños nuevamente se hacen cargo de su ciudad del 07 de Setiembre de 1814.

En el interín de Febrero a Setiembre de 1814, por orden de los realistas se organiza un nuevo Éxodo, que contiene una gran particularidad, en primer lugar es hacia Tarija (Bolivia) la marcha es al norte, en segundo término la realizan en su mayoría mujeres y niños dado que los hombres estaban en la guerra. Además esto nos demuestra que si bien había un Éxodo, ya no era total. Por intercesión de Don Gregorio Zegada (jujeño cabildante realista) la marcha llegó hasta Huacalera, permitiéndoseles a posteriori regresar. Por lo relatado, a este hecho se lo llamó el Éxodo de las Mujeres.

Según nos relata Mitre (historia oral) a fines de 1816 o principios de 1817 existió un cuarto Éxodo Jujeño. Otra vez los patriotas jujeños emprenden la marcha hacia el sur. El jefe realista Olañeta ocupa Jujuy el 06 de Enero de 1817, la última acta capitular está fechada el 31 de Diciembre de 1816. Posteriormente el comandante español La Serna abandona la ciudad retirándose hacia Yavi el 13 de Mayo de 1817.

El 5 de Julio de 1817 los patriotas toman posesión del Cabildo, según consta en actas capitulares.

Un oficio del Gobernador Martín Miguel de Güemes, dirigido al Cabildo de Jujuy el 21 de Febrero de 1818 nos hace pensar en la existencia de otro Éxodo, el quinto, puesto que en él ordena las previsiones para llevarlo a cabo. Los documentos de la época nos dicen que por enésima vez el realista Olañeta ocupa San Salvador de Jujuy el 14 de Marzo de 1818, pero es desalojado el mismo día por los escuadrones gauchos patriotas.

No se puede aseverar si han sido cinco o más los Éxodos Jujeños, algunos historiadores jujeños hablan de nueve, lamentablemente mucha documentación se perdió en esas continuas idas y vueltas, sólo podemos hablar de los Éxodos que han quedado documentados.

Estoy convencido que fueron más, puesto que Jujuy era la entrada desde el Alto Perú hacia las Provincias del Río de la Plata, también estoy convencido que el Éxodo más doloroso, agotante y que marcó a jujeños y criollos, fue el del 23 de Agosto de 1812, dado que el sacrificio de jujeños sepultó en Tucumán y Salta a la tiranía goda.

***Yatasto, un encuentro
polémico***

A fines de 1813 el general Belgrano sufre las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, reveses sucesivos que hicieron peligrar la estabilidad del gobierno patriota establecido en las gloriosas jornadas de Mayo de 1810.

El Ejército del Norte, debido a esos dos traspies en el campo de combate, emprende la retirada hacia Jujuy, a fin de tratar de reorganizar sus formaciones y regimientos, recibir los refuerzos solicitados al Director Supremo e intentar nuevamente llegar al Alto Perú por tierra, empresa ésta que se hacía cada vez más impracticable debido a un cúmulo de obstáculos que los patriotas de Buenos Aires y el resto de las Provincias Unidas debían sortear, ya sean militares, topográficos, climáticos, como de adaptación al medio ambiente en que debían actuar. No debemos olvidar que nuestros ejércitos no estaban compuestos por soldados profesionales, al contrario, eran organizados en base a la gente criolla que con un gran sentido de patria y libertad se enrolaban en sus filas, recibían la poca instrucción militar que se les daba, prácticamente antes de entrar en combate y se perfeccionaban en el fragor del mismo.

Consecuencia de esas derrotas el gobierno patriota toma la decisión de enviar una Expedición Auxiliar con los refuerzos solicitados por Belgrano, pero a su vez con el relevo del héroe de Salta y Tucumán. Para esa misión es nombrado el entonces Coronel San Martín. Éste había adquirido prestigio como militar probo, al organizar el Regimiento de Granaderos a Caballo, y en forma eficiente llevarlos al triunfo en el combate de San Lorenzo (13 de Febrero de 1813), con estos antecedentes se decide que es el más indicado para llevar tropas y pertrechos al derrotado Ejército del Norte.

Los dos hombres más importantes de la patria se iban a conocer personalmente, ya que, hasta el momento mantenían permanente correspondencia, habiendo establecido una profunda amistad, aunque ésta era sólo epistolar.

En una misiva que Belgrano envía a San Martín, una vez conocida la designación de este último, le decía: “...no sé decir a Usted cuánto me alegro de la disposición del gobierno para que venga de Jefe de Auxilio con que se trata de rehacer este ejército, ¡ojalá que haga otra cosa más que le pido, para que mi gusto sea mayor, si puede serlo!. Vuele, si es posible... No tendré satisfacción mayor que el día que logre estrecharlo entre mis brazos y hacerle ver lo que aprecio el mérito y la honradez de los buenos patriotas como Usted...”, en esta carta, Belgrano demuestra la satisfacción y alegría por la designación de San Martín, y a su vez el gozo de poder, al fin, conocer personalmente a quién admiraba como guerrero y gran estratega.

Para las Navidades de 1813, el creador de la Bandera Nacional, vuelve a escribir a San Martín, en esta carta confía al héroe de San Lorenzo su pensamiento íntimo y sus tremendas

soledades en el transcurso del mando frente al Ejército del Norte, le decía: “... no tengo ni he tenido quién me ayude, y he andado los países en que he hecho la guerra, como un descubridor...”. En otro párrafo expresaba: “... necesitaba un compañero que me ilumine, que me ayude y conozca en mí la sencillez de mi trato y la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen, ni se han dirigido más que al bien general de la patria y a sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían...”, demostraba con esto el gozo que su espíritu sintió al saber que su amigo llegaba, pero también le decía a ese amigo de su soledad en el mando y lo que de él esperaba, el confidente que todo jefe necesita en los momentos de tomar decisiones trascendentales.

Los historiadores han analizado esta carta desde la óptica militar o política, pero ella es importante, también, desde el punto de vista de la amistad entre ambos próceres, ya que se nota en su redacción, por parte de Belgrano, una gran angustia y desasosiego, y este párrafo lo demuestra: “... así es que aquí estoy haciendo mi papel con un puñado de fusiles...”, no sólo eso, también le revelaba confidencias, que no lo había hecho ante el gobierno de Buenos Aires: “... para evitar nuestra desunión y acaso mayores males de los que padecemos...”. Claro está que esa desazón cambiaba en algo ante la idea que pronto estarían frente a frente con San Martín para estrecharse en un largo abrazo que sellara esa amistad, crecida a través de la correspondencia que ambos cruzaban.

Comienza la Polémica

Bartolomé Mitre, en su Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, en la primer edición, aparecida en 1859 dice: “Antes que tuviera lugar la rendición de Montevi-

deo, se habían encontrado en Las Juntas (camino de Jujuy a Tucumán) el General Belgrano y el Coronel San Martín...".

Ahora bien, en las ediciones sucesivas, a partir de 1884, el autor cambia esa tesis y la presenta así: "...Antes que tuviera lugar la rendición de Montevideo, se habían encontrado en Yatasto el General Belgrano y el Coronel San Martín...".

La leyenda de Yatasto había llegado a oídos de Mitre, éste se hace eco de la misma y posteriormente otros historiadores la hacen suya, como por ejemplo Ricardo Levene: "...En la posta de Yatasto tuvo lugar el encuentro histórico de Belgrano y San Martín, el 30 de Enero...". Vicente Fidel López en su Historia de la República Argentina dice: "...Los dos generales, pues, al encontrarse en Yatasto...". Pacífico Otero en Historia del Libertador General San Martín nos relata: "...Según la tradición, el encuentro de San Martín y Belgrano tuvo lugar en Yatasto...", aquí notamos en el autor algo de cautela para manejar la leyenda. Pero lo curioso sucede con Ricardo Rojas, que en su Santo de la Espada, hace entrar en escena a Güemes cuando escribe: "... San Martín conoció a Belgrano y Güemes en Yatasto...", conocido es que al héroe salteño lo conoce en fecha posterior. Ahora bien, todas estas imprecisiones se suscitan debido a que en el siglo pasado y principios de éste, nuestros historiadores se basaban más por la tradición oral que por el estudio de los documentos de la época.

En el Año del Libertador General Don José de San Martín (1950), varios historiadores publicaron trabajos sobre él, entre ellos Alfredo Gargaro, que nos sorprende con algo inesperado: "...La llamada Posta de Yatasto nunca existió, ni menos que en ella se dieran en 1814 el histórico abrazo del

encuentro Belgrano y San Martín...", párrafo éste de su libro "El itinerario de San Martín en el Ejército del Norte y abrazo de Belgrano en Tucumán". Gargaro presentó y publicó documentación original en su libro, pero sobre la Posta de Yatasto no presentó ninguna que avalara tan insólita afirmación.

No se hizo esperar la réplica a tal aseveración, y desde Tucumán, Manuel Lizondo Borda hace diversas consideraciones sobre el tema que nos ocupa, concluyendo con la aceptación de la tesis de la tradición oral, o sea que el encuentro se realizó en Yatasto.

Esta polémica entre Gargaro y Lizondo Borda fue la que comenzó a dar luz a este episodio histórico que se encontraba entre las dudas de los historiadores, y lo que los contemporáneos de Belgrano y de San Martín contaban.

Lizondo Borda continuó buceando en los distintos archivos históricos provinciales y nacionales, incluso en archivos particulares, y ello tuvo su premio, encontró nuevos documentos que le hicieron variar su anterior tesis y en el año 1954 acepta que el lugar del encuentro no había sido Yatasto sino la estancia de Las Juntas, y que recién después del abrazo "... Belgrano debió retirarse con San Martín a la vecina casa de Yatasto...".

En 1973, Julio Arturo Benencia publica el libro "Cómo San Martín y Belgrano no se conocieron en Yatasto", en él se aportan pruebas de gran trascendencia que lo hacen de un valor estimable para la determinación de dónde realmente ocurrió el encuentro de los dos hombres de armas más grandes de nuestra patria.

Belgrano y San Martín, ¿Dónde se Conocieron?

Aproximadamente por el año 1700 se lo denominaba Llatasto, luego se lo comenzó a llamar Ayatasto, pero en 1810 el pequeño poblado se llamaba Yatasto, y era lugar obligado de paso de los viajeros que del Alto Perú se dirigían a Buenos Aires y viceversa.

Francisco de Toledo y Pimentel, allá por los fines del siglo XVII establece la hacienda de Llatasto o Yatasto. El casco estaba compuesto de un amplio edificio con galería cubierta, techos de tejas rojas y puertas de madera tallada. En sus alrededores, debido a sus buenas pasturas, existían miles de cabezas de ganado.

Ubicada sobre el camino que unía las ciudades de Salta y Tucumán era el epicentro del comercio de la zona, además de ser un lugar especial para el descanso de los viajeros y recambio de monturas.

Las cartas que Belgrano enviaba en Enero de 1814 a varios destinatarios, estaban fechadas "enfrente de Yatasto", si hubiera estado en la posta hubieran sido datadas "en Yatasto, Enero de 1814", por lo tanto, frente a Yatasto, lo que se situaba en esa época era la estancia de Las Juntas, exactamente a dos leguas al oeste de la posta, lugar éste que se toma sólo como referencia.

La estancia de Las Juntas había sido denominada así, dado que la misma estaba muy cerca de la unión de los ríos

Metán y Yatasto, este encuentro o junta de los ríos dio el nombre a la estancia. Su dueño era un catalán que abrazó los postulados de la Revolución de Mayo desde los inicios, Don José Manuel Torrens, que incluso colaboró con Belgrano entre los años 1812 y 1814 como auxiliar de informaciones.

Desde Buenos Aires sale San Martín el 18 de Diciembre de 1813 llegando a Tucumán un 11 de enero de 1814; para esa fecha Belgrano se encuentra aún en Jujuy, ya que se tiene certeza que el 13 de Enero ha sobrepasado la Posta del Carril, ubicada en la margen izquierda del Río Perico (8 leguas desde Jujuy). Su marcha es muy lenta debido a que su retaguardia es débil y es acosado constantemente por partidas del ejército español, de allí que necesita con urgencia el escuadrón solicitado a San Martín en documento fechado el 27 de Diciembre de 1813; reforzando esa retaguardia podría avanzar con más celeridad.

El 15 de enero sale de Cobos, donde estuvo aún más retrasado, dado que tuvo un súbito ataque de fiebre terciana (fiebre intermitente). Debido a la época en que se realizan las marchas, las mismas eran nocturnas, inclusive bajo lluvias torrenciales, el promedio de avance era de diez leguas (50 km.) aproximadamente en un lapso de 7 u 8 horas de marcha.

El historiador Benencia, al que nos referíamos en párrafos anteriores, llega a una correcta conclusión estudiando el camino de marcha, el número de ubicación de las postas, el recorrido diario de ambas columnas y sus urgencias. San Martín descansó en la Posta de Yatasto la noche del 15 de Enero, "... lugar más apropiado en toda la región para que

gente muy trajinada por las marchas que llevaban a cabo, descansarían y mudarían de cabalgaduras, de las reservadas para el ejército...”

El 16 de Enero San Martín se encuentra en la Posta de Algarrobos, a 14 leguas al norte de Yatasto. Deseo aclarar que todas estas afirmaciones están rigurosamente aclaradas y probadas por piezas documentales, en especial los recibos de postas, recibos éstos que se entregaban a cambio de caballos de refresco y que cada posta extendía, con lugar y fecha exacta, siendo todos estos documentos conservados en el Archivo General de la Nación.

San Martín recibe un mensaje de Belgrano, en el que le decía: “... voy a pasar el Río Juramento y respecto de hallarse Ud. con la tropa tan inmediato, sírvase esperarme con ella...”, al leer este mensaje San Martín decidió salir de inmediato, era el 17 de Enero de 1814, deja atrás Algarrobo y se dirige a encontrarse lo más pronto posible con su amigo.

Al fin los dos máximos héroes de este bendito suelo argentino se estrechan en un largo e interminable abrazo, era el 17 de Enero, en horas del mediodía, en la cercanías del poblado de Algarrobos, a cinco leguas al sur del Río Juramento. Esta aseveración está avalada por diferentes documentos, como ser los oficios de ambos militares, recibos de postas y correspondencia particular del amigo de Belgrano, Don Manuel José Torrens, que con fecha 8 de Julio de 1814, recuerda lo ocurrido un tiempo atrás, diciendo: “... enseguida pasé a Jujuy, conduciendo pliegos al señor General y al día siguiente me vine en su compañía y en la del caballero San Martín, a quién hallamos en los Algarrobos... En seguida nos retiramos para mi casa...”.

Esto prueba que, mal se podían haber encontrado en Yatasto estos dos prohombres nacionales, dado que San Martín ya había pasado por esa posta y Belgrano aún no había llegado a la misma. Más aún, los dos genios de la guerra, en compañía de sus tropas se dirigieron a la estancia de Las Juntas, propiedad del catalán Torrens y allí permanecieron varios días, dado que el 20 de Enero, recién, San Martín siguió viaje hacia el norte y Belgrano comenzó su itinerario a Tucumán el día 22 del mismo mes.

La tradición nos cuenta que el encuentro se realizó en Yatasto, lugar éste a aproximadamente 72 km. del Río Juramento, aprecio que esto se debe más que nada a una ilusión del pasado, transmitida por los descendientes de Vicente Toledo y Pimentel, que fue arraigándose en el lugar según pasaba el tiempo, y luego aceptada sin reparos por historiadores del siglo pasado que, como digo anteriormente, se basaron más en la tradición oral que en los estudios de los documentos de la época.

Benencia con todo el cúmulo de antecedentes y documentación consultada, llega a la siguiente conclusión: “... Belgrano y San Martín se encontraron el 17 de Enero de 1814 a la salida de la Posta de Algarrobos, sobre el camino al Río Juramento, indudablemente faltan detalles precisos de hora y lugar exacto sobre el camino, pero que no alteran la fecha ni el lugar referido al poblado de Algarrobos...”.

Ahora bien, no podemos desechar el valor histórico de Yatasto, no tenemos razón para ello, ya que muchas páginas de nuestra historia se escribieron bajo sus aleros y en sus alrededores. Incluso Belgrano está ligado muy íntimamente a ella, puesto que allí él recibió el mando del Ejército del Norte por parte de Juan Martín de Pueyrredón en Marzo de 1812, en ella

hizo descansar a los jujeños que en su Éxodo hacia Tucumán estaban exhaustos y con sus fuerzas debilitadas de tan penosa marcha fuera del terruño, en Febrero de 1813 el creador de la bandera y General victorioso en Tucumán instala en Yatasto su cuartel general durante la marcha hacia Salta al encuentro del ejército español a fin de derrotarlo definitivamente, como así ocurrió un glorioso 20 de Febrero de 1813.



La Posta de Yatasto, es por sí un verdadero monumento histórico, pero a rigor de ser ecuánime en el acontecer de los hechos históricos de nuestra patria, debemos dejar sentado que en ella no se encontraron Belgrano y San Martín, esos grandes de nuestra patria, ello ocurrió en cercanías de Algarrobos un 17 de Enero de 1814.

CAPITULO VI

Los 25 de Mayo en Jujuy

Una vez producido el movimiento de Mayo, y elegida la Primera Junta, ésta envió el aviso a todas las provincias y territorios del Virreinato a efectos de conseguir las adhesiones correspondientes a tan importante decisión, cual era la de formar un gobierno sin Virrey e iniciar prácticamente la era de libertad en estas provincias.

El aviso llegó a Jujuy doce días después y tuvo la suerte de contar desde un primer momento con una figura extraordinaria aliada a tan gran idea, que brillaría luego en los fastos de nuestra historia, me refiero al Canónigo Juan Ignacio Gorriti, párroco por ese entonces de la antigua Iglesia Matriz.

Jujuy prestó desde un primer momento su asentimiento a la Revolución de Mayo y desde entonces queda, por así decirlo, enrolada con la libertad. Incluso los primeros atisbos de federalismo, son del insigne Canónigo, el cual traba amistad más tarde al instituirse la Junta Grande, con el entonces Teniente Coronel Belgrano, del cual fuera insigne colaborador, incluso como Capellán del Ejército del Norte hasta el año 1815.

Por Jujuy pasaron los ejércitos de la Primera Junta, que luego sufrieran la tremenda derrota de Huaqui junto al Lago Titicaca, en el Río Desaguadero. Aquí vinieron esas tropas, por llamarlas de alguna manera, a descansar de su fatiga y para

reorganizar los cuadros de lo que más tarde sería el Ejército del Norte.

A Jujuy llegó Saavedra para tratar de disciplinar una tropa desmoralizada y levantisca, por aquí paso Pueyrredón con el mismo propósito y menor resultado, y finalmente llegó Belgrano allá por fines de marzo de 1812.

Le toca a él reorganizar, disciplinar e instruir al Ejército del Norte, además era necesario cambiar de métodos y de políticas ante los desaguisados de Castelli y Monteagudo que habían llevado a cabo por estos lares y en el altiplano boliviano, para ello se imponía una figura como la de Belgrano, militar probo, excelente abogado y mejor persona. Como decíamos, él se encargó del ejército, lo disciplinó, lo instruyó y le dio una organización más acorde al teatro de operaciones en que le tocaría actuar.

No sólo se dedicó a su ejército, también actuó sobre la población, que estaba bastante disconforme con los procedimientos de los anteriores Comandantes hacia ellos, hizo conocer los verdaderos postulados de Mayo y sus alcances, demostró fehacientemente que lo que se pretendía era una verdadera libertad, y no un mero cambio de amo.

Entonces llega el 25 de Mayo de 1812, la primera vez que esa magna fecha se celebra fuera de Buenos Aires; pueblo y ejército se preparan para un festejo y es Belgrano el hacedor de ello.

Aquí, él demuestra no sólo su profundo cristianismo, sino también, siembra la idea de enarbolar bandera en la incipiente nación. Manda a confeccionar una bandera celestiblanca, respetando los colores de la escarapela creada

por el Triunvirato y solicita a su amigo el Canónigo Gorriti, celebre un Tedeum en acción de gracias por fecha tan cara al sentimiento de los criollos. En la Iglesia Matriz, hoy Catedral Basílica, se realiza el oficio religioso y al término del mismo es bendecida la bandera que era sostenida por el mismo Belgrano en sus manos.

Finalizada esta ceremonia, la nueva bandera fue paseada y llevada al Cabildo en lugar del estandarte real, como se había practicado hasta esa fecha. Una salva de honor la saludó al ser enarbolada en el edificio del viejo Cabildo, que nada tiene que ver con el actual. En horas de la tarde, la imagino fría, como suelen ser las tardes de Jujuy en ese mes, Belgrano ordenó formar la tropa en la Plaza Mayor, y ante el público asistente, que no debió ser exagerado dada la poca cantidad de habitantes de la ciudad, dijo: "...Soldados, hijos dignos de la Patria y camaradas míos, el 25 de Mayo, será siempre un día memorable en nuestra historia, vosotros tendréis un motivo para recordarlo, cuando en él, por primera vez veis en mis manos la Bandera Nacional que ya os distingue de las demás naciones del globo..."

Esas palabras y la bendición del pabellón, obra de una manera tal que tras esa misma enseña el pueblo jujeño será capaz de abandonar su suelo natal, durante el glorioso y épico Éxodo de Agosto, para dirigirse a Tucumán y con su gente obtener el triunfo más gallardo, hasta ese momento, de las armas patriotas.

Es éste el primer 25 de Mayo en Jujuy, que se festeja con los honores que esa fecha implicaba y se lo festejaba en esta tierra norteña que tantos hijos brindó en aras de la libertad naciente de esta dichosa patria.

Luego de las dos batallas ganadas, Tucumán y Salta, verdaderas epopeyas militares, ya que ellas demostraron que éramos capaces de sostener la incipiente libertad, también por las armas, el sufrido y estoico pueblo jujeño llega nuevamente, de la mano de su General, a su terruño; era Marzo de 1813.

Belgrano se queda en Jujuy con su Ejército del Norte, preparando el reinicio de la segunda campaña al Alto Perú, nuevamente Mayo, ahora con un incentivo más para la celebración de la Revolución, la Asamblea General Constituyente decreta el 5 de Mayo de 1813, Fiesta Cívica al 25 de Mayo, celebración de la gesta histórica.

Nuevamente pueblo y ejército se aprestan a celebrar tan magna fecha, para ello, el prócer manda a confeccionar, expresamente, una bandera blanca con el escudo de dicha Asamblea pintado en el centro.

Ese día, 25 de Mayo de 1813, dos banderas pasearon ante el pueblo jujeño, la celestiblanca que tuvo su bautismo de fuego en Salta y la blanca con el escudo de la Asamblea que el General regaló al Cabildo y Pueblo de Jujuy por su heroicismo y valor.

Esto era registrado en la documentación que el teniente gobernador de Jujuy, Coronel José Bonifacio Bolaños, envía a las autoridades porteñas con fecha 26 de mayo de 1813, en donde dice: "...para recordar la memoria de nuestra regeneración acordó este ilustre Ayuntamiento sacar en el paseo de la tarde del 24 de Mayo, olvidando la antigua usanza del Pendón, una bandera azul y blanca, como trofeos más análogos a los principios de nuestra libertad; y el 25, después de la

solemne función que se hizo al Todopoderoso en la Iglesia Matriz, se bendijo a presencia del pueblo, una bandera blanca que el señor General en Jefe ha donado a esta ciudad, en cuyo centro se hallan estampadas las Armas de la Soberana Asamblea Constituyente...".

Ello nos lleva a decir que los 25 de Mayo son de una importancia vital en Jujuy, dado que aún hoy se siguen venerando las tradiciones y profundizando el patriotismo.

Hace pocos años los jujeños regresaron a Tucumán, esta vez también demostraron su hombría de bien y su valor al luchar contra los descastados que querían llevarnos al caos total y subversivo, tratando de imponernos un trapo rojo por bandera; fueron hijos de su Puna, de su Quebrada, de sus Valles, de sus Ciudades los que lucharon allí.

Más tarde les tocó ir a luchar a las Islas Irredentas, en su suelo y en su mar quedaron jujeños, demostrando una vez más lo heroico que es este pueblo.

Son hijos de aquellos mismos héroes que creyeron en los 25 de Mayo, por ello ojalá que por siempre y por los siglos de los siglos, nunca olvide Jujuy que es la destinataria de la Bandera que Belgrano regaló a su pueblo para que la conserve con honor y valor. Por ello es Jujuy la ABANDERADA DE LA PATRIA.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Historia de Belgrano de Bartolomé Mitre - **Historia Argentina** de José María Rosas - **Memorias** de José María Paz - **Crónica Argentina** de Pérez de Amuchástegui - **Memorial de la Patria** - **Historia de Jujuy** de Monseñor Germán Miguel Mallagray.

Artículos Diversos de Historiadores como:

Coronel (R) Emilio Bidondo - Vicente Fidel López - Carlos Robert - Luis Cesar Colmenares - Vicente Cuartarolo - Padre Furlong - Mariano Pelliza - Vicente Sierra - Enrique de Gandía - José Carmelo Busaniche - Ricardo Jacob - Miguel Angel Scena - Pastor Obligado - Augusto Fernández Díaz - Félix Chaparro - Joaquín Carrillo.

Este libro de 500 ejemplares ha sido impreso
por Editora Gráfica Independencia Argentina S.R.L.
en Julio de 1999